

## ESCUADRA HACIA LA FRENTE

Alfonso Sastre

R E P A R T O

Soldado Adolfo Lavin  
 Soldado Pedro Pecke  
 Soldado Luis Foz  
 Cabo Cohan  
 Soldado Javier Gadda  
 Soldado Andrés Jacob

LA ACCION EN LA CASA DE UN GUARDABOSQUES.  
 TERCERA GUERRA MUNDIAL

P A R T E P R I M E R A

## CUADRO PRIMERO

Interior de la casa de un guardabosques, visible por un corte vertical. Denso fondo de árboles. Explanada en primer término. Es la única habitación de la casa. Chimenea encendida. En los alrededores de la chimenea, en desorden, los petates de seis soldados. En un rincón ordenados en su soporte cinco fusiles y un fusil ametrallador. Cajas de municiones. Una barrica de agua. Un teléfono de campaña. Una batería eléctrica. Un gran montón de leña. Una caja de botiquín, con una cruz roja. Puerta al foro y ventana grande en muro oblicuo a la boca del escenario.

(ES LA HORA DEL CREPUSCULO. ALREDEDOR DE LA LINTERNA, LUIS, ALFONSO Y PEDRO SENTADOS EN SUS COLCHONETAS DOBLADAS, JUEGAN A LOS DADOS. JAVIER, TUMBADO EN SU COLCHONETA FORTIFICADA, DORMITA. APARTE, EL CABO COHAN LIMPIA CUIDADOSAMENTE SU FUSIL. EMPIEZA LA ACCION.)

ADOLFO (ECHA LOS DADOS.) Dos ases.

PEDRO (LO MISMO.) Uno. Eh, tú Luis, te toca a tí.

LUIS (QUE PARECE DISTRAIDO.) ¿Eh?

PEDRO Que te toca a tí.

(LUIS NO DICE NADA. ECHA LOS DADOS, UNO A UNO EN EL CUBILETE Y JUEGA. NO MIRA LA JUGADA.)

ADOLFO Mas perdido. Y llevas dos. Tira. (LUIS JUEGA DE NUEVO.) Dos Damas. Tira. (LUIS ECHA TRES DADOS EN EL CUBILETE Y JUEGA.) Cuatro. Está bien. (LUIS NO SUELTA EL CUBILETE.) ¿Me das el cubilete?

LUIS Ah, sí... perdona.

(SE LO DA, Y ADOLFO ECHA LOS DADOS.)

PEDRO ¿Qué te pasa? ¿Es que no te encuentras bien?

LUIS Es que... debo tener un poco de fiebre. Siento (POP LA FRENTE.) calor aquí.

PEDRO Echate un poco a ver si se te pasa.

LUIS No. Prefiero... Si me acuesto es peor... Prefiero no acostarme. Ya se me pasará. ¿Quién tira?

ADOLFO Yo. (TIPA. CONTRARIADO VUELVE A ECHAR LOS CINCO DADOS Y JUEGA.) Tres reyes.

PEDRO (JUEGA.) Dos... (VUELVE A TIPAR.) y cuatro. Anótate otra.

(SE LO DICE A ADOLFO.)

**SÉMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
 JOSE EMILIO GONZALEZ  
 FACULTAD DE HUMANIDADES  
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
 RECINTO DE RIOPIEDRAS**

108 2300

mckrs c.3

~~Amigable~~ Jac  
 20 Nov 1968

ADOLFO Ya lo sé. (POSTEZA. JUEGA Y PIE.) Cinco rojos. Me basta.

PEDRO (JUEGA.) Menos. (A LUIS.) Tú. (PERO LUIS NO LE ESCUCHA. TIENE LA CABEZA INCLINADA Y SE APRIETA LAS SIENES CON LOS PUÑOS. ESTA SUDANDO.) Luis, pero ¿qué te ocurre?

LUIS (GIME.) Me duele mucho la cabeza. (LEVANTA LA VISTA. TIENE LAGRIMAS EN LOS OJOS.) Debió ser ayer, durante la guardia... Cogí frío... El frío no me hace bien... desde pequeño. (GIME.) Me duele mucho.

PEDRO Espera.

(SE LEVANTA Y VA AL FONDO. ABRE UNA CAJA DE BOTIQUIN Y SACA UN TUBO. EXTRAE UNA PASTILLA. SACA UN VASO DEL BOLSILLO Y COGE AGUA. ECHA LA PASTILLA.)

CABO (SIN VOLVERSE.) ¿Qué haces?

PEDRO Es una tableta... para Luis. No se encuentra bien.

CABO (SIN LEVANTAR LA CABEZA.) ¿Qué le pasa?

PEDRO Le duele la cabeza. Está malo.

CABO (MUEVE LA CABEZA.) No podemos malgastar los medicamentos.

PEDRO Pero, cabo... Es que...

CABO (SONRIE DURANTE.) Estoy hablando en general. Si a ése le duele tanto la cabeza le das el calmante y no hay más que hablar. Yo también soy compasivo, aunque a veces no lo parezca. Lo que os digo es que esta situación puede prolongarse mucho tiempo y que no estamos autorizados para pedir ayuda a la Intendencia. El mando nos ha dado víveres y medicinas para dos meses. Durante estos dos meses no existimos para nadie. Está anotada la fecha en que empezamos a contar otra vez... En febrero... Mientras tanto los que saben que estamos aquí piensan en otras cosas. (LEVANTA LA CABEZA.) Bien, ¿qué esperas?

(PEDRO DA UN TACONAZO Y VUELVE CON LOS OTROS. EL CABO CONTINUA EN SU TAREA.)

PEDRO (LE DA EL VASO A LUIS.) Tómate esto.

LUIS (LO TOMA.) Gracias.

(SE RECUESTA EN LA PARED Y QUEDA EN SILENCIO.)

PEDRO (A ADOLFO.) ¿Quieres un pitillo?

ADOLFO Bueno. (ENCIENDEN. EL CABO HA EMPEZADO A CANTURPEAR UNA CANCION.) Ya está ése cantando.

PEDRO Sí. Se ve que le gusta... esa canción.

ADOLFO Me crispa los nervios oírle.

PEDRO ¿Por qué?

ADOLFO Eso no se sabe. No le gusta a uno y basta.

(PEDRO ECHA UN TRONCO EN LA CHIMENEA.)

PEDRO Se está bien aquí, ¿eh? Alrededor del fuego. (FUMA. ATIZA EL FUEGO.) Me recuerda mi pueblo. A estas horas nos reuníamos toda la familia junto a la lumbre.

ADOLFO Yo también soy de pueblo. Pero he vivido toda mi vida en la capital.

- PEDRO Yo salí de la aldea a los dieciocho años y no he vuelto nunca. Tengo veintinueve.
- ADOLFO ¿A qué te dedicabas?
- PEDRO Trabajaba en una fábrica. ¿Y tú?
- ADOLFO Negocios. (PAUSA. FUMAN. BAJA LA VOZ.) Oye, ¿es que ése no pasa frío?
- PEDRO (PONE EL DEDO EN LA BOCA.) Cállate. Te va a oír y tiene muy malas pulgas.
- ADOLFO Ya lo sé. ¿Y a mí qué me importa? ¿Por qué no se sienta a la lumbre con nosotros? Es un tipo que no me hace gracia. Nos trata a patadas el muy bestia. (EL CABO SIGUE CANTURPEANDO.) Seguramente se cree que es alguien y no tiene más que un cochino galón de cabo. Este es uno de estos "primera" que se creen generales.
- PEDRO ¿Te vas a callar o no?
- (PAUSA.)
- ADOLFO (CON UN ADEMAN BRUSCO ARROJA EL PITILLO.) Tres días que estamos aquí y ya parece una eternidad.
- PEDRO Yo pienso que sí a los cinco días de conocernos ya empezamos así... mala cosa.
- ADOLFO Ya empezamos, ¿a qué?
- PEDRO A no soportarnos.
- ADOLFO ¡Bah!
- PEDRO La verdad es que esto de no hacer nada..., tan sólo esperar... no es muy agradable.
- ADOLFO No, no es muy agradable. Sobre todo sabiendo la que nos espera... si no hay alguien que lo remedie.
- PEDRO ¿Qué quieres decir?
- ADOLFO Nada.
- PEDRO Bueno. Yo creo que lo mejor es no amargarse la vida con lo que nos espera o no nos espera. Porque no se sabe nada de lo que va a pasar...
- ADOLFO Yo he pensado que es posible que la ofensiva no se produzca.
- PEDRO Es posible. En cuanto a mí, preferiría lo contrario.
- ADOLFO ¡Ah! ¿Prefieres...?
- PEDRO Sí. Lo que no me gusta es que no pasa nada. Hace tres meses que no pego un tiro y eso no me sienta bien.
- ADOLFO Ahora va resultar que eres un patriota.
- PEDRO No. No soy un patriota. Es que... bueno, es una historia muy larga de contar.
- ADOLFO ¿Por qué te han metido en esta escuadra? Todos sabemos que estamos aquí por algo. Esto es... creo que la llaman una "escuadra de castigo". Un puesto de peligro y... muy pocas posibilidades de contrario. Bien, ¿por qué ha sido? No será porque eres un hombre virtuoso, ¿eh?, un angelito.
- PEDRO No, claro... Es que maltraté a unos prisioneros, según dicen.

- ADOLFO ¿Qué les hiciste? ¿Arrocarles la piel a tiras? ¿O extraerles cuidadosamente los ojos?
- PEDRO Nada. ¿Qué te importa? Déjame tranquilo.
- ADOLFO Odias a esa gente, ¿no?, al enemigo... al misterioso enemigo. Almas orientales... Refinados y crueles. ¿Los odias?
- PEDRO Con toda mi alma.
- ADOLFO Tendrás... motivos particulares.
- PEDRO (CON ESFUERZO.) Sí, muy particulares. Verdaderamente... particulares. (SE LEVANTA Y, NERVIOSO, DA UNOS PASEOS CON LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS. VA A LA VENTANA Y QUEDA MIRANDO HACIA AFUERA.) Buen frío debe hacer fuera, ¿eh, cabo? Vaya tiempo.
- (EL CABO SE ENCOGE DE HOMBROS. METE EL CERROJO EN EL FUSIL Y SE LEVANTA. DEJA EL APUNTA EN UN PINCON. SE ESTIPA. ADOLFO LE OBSERVA EN SILENCIO. EL CABO SE ACERCA A DONDE DUERME JAVIER Y LE DA CON EL PIE.)
- CABO Eh, tú. Ya está bien de dormir. (JAVIER SE REMUEVE DEBILMENTE.) ¿Lo oyes? ¡Levántate ya!
- (LE DA DE NUEVO CON EL PIE. JAVIER SE INCORPORA Y QUEDA SENTADO. SACA DE UN BOLSILLO UNAS GAFAS MONTADAS AL AIRE Y SE LAS PONE.)
- JAVIER ¿Qué hay?
- CABO Que ya está bien de dormir. ¿Te has creído que estás de vacaciones?
- JAVIER (SE HA LEVANTADO Y ESTA EN UNA ACTITUD PARECIDA A "FIRMES".) No... ¡no tenía nada que hacer...!
- CABO Estar atento y dispuesto. ¿Te parece poco? Coge el ametrallador. (JAVIER VA POR ÉL Y LO COGE. VUELVE JUNTO AL CABO.) Está sucio. Límpialo.
- JAVIER A sus órdenes.
- (SE SIENTA Y TRATA DE LIMPIARLA, DESGANADAMENTE.)
- CABO Y a ése, ¿qué le pasa? ¿Sigue malo? (ADOLFO SE ENCOGE DE HOMBROS.) Tú. Basta ya de cuento.
- LUIS NO ABRE LOS OJOS. EL CABO LE DA EN LA CARA CON EL REVES DE LA MANO.)
- LUIS (ENTREABRIENDO LOS OJOS, PENOSAMENTE.) Me...me sigue doliendo mucho. Como si tuviera algo aquí. (POR UN LADO DE LA CABEZA.) Es... un fuerte dolor.
- CABO No te preocupes. Se te quitará en la guardia. Es tu hora.
- LUIS (CONSULTA SU RELOJ.) ¿Mi hora?
- (TRATA DE LEVANTARSE.)
- CABO Sí, tu hora. ¿Le extraña al "señorito"? (CAMBIA DE TONO.) Hay que estar atento al reloj, ya lo sabes. Espero que no vuelva a ocurrir...; ibas a llevarte un disgusto. Ni yo soy un bedel ni tú un gracioso colegial. Estás vistiendo un traje militar, pequeño. Si no te has dado cuenta, vas a pasarlo muy mal conmigo.
- (LUIS SE HA LEVANTADO. SE PONE CON MUCHO TRABAJO EL CAPOTE Y EL CORPEAJE. COGE EL FUSIL Y, AL TRATAR DE CALGARSELO, VACILA. EL FUSIL CAE AL SUELO. CON UN PUCIDO:.) ¿En qué estás pensando, idiota? El fusil no se puede caer. (ENTRE DIENTES.) Eso no puede suceder nunca.
- PEDRO Cabo, me atrevo a decirle que Luis está realmente enfermo. Yo haré su guardia.

CABO Cállate tú.

PEDRO Es que...

CABO ¡Silencio! Y no vuelvas a meterte en lo que no te importa. Tú vete ya. Yo no puedo admitir que un soldado se ponga enfermo como una pálida muchachita. Es la hora del relevo y eso es sagrado.

(LUIS, VACILANTE, SALE. HAY UNA RAFAGA DE AIRE AL ABRIR LA PUERTA. UN SILENCIO. PEDRO ESTA MIRANDO FIJAMENTE AL CABO. ESTE SE SIENTA JUNTO A LA LUMBRE Y ENCIENDE UN PITILLO. OBSERVA EL TRABAJO DE JAVIER.)

Ese cierre no está limpio. (JAVIER COGE LA PIEZA Y LA MIRA.)  
Puede quedar mejor, ¿no crees?

(JAVIER NO RESPONDE. SE LIMITA, CON ENCOGIMIENTO DE HOMBROS, A LIMPIARLA DE NUEVO.)

Pedro, trae la barrica.

(PEDRO COGE UN BARRILITO Y SE LO LLEVA AL CABO. ADOLFO SE ACERCA Y JAVIER DEJA EL AMETRALLADOR PARA SACAR UN VASO APLASTADO DEL BOLSILLO. TODOS ESPERAN ALGO. EL CABO EXTRAE CON UN CAZO Y REPARTE UNA PEQUEÑA RACION DE LIQUIDO A CADA UNO, ADOLFO LO SABOREA. PEDRO LO BEBE EN DOS VECES. JAVIER, DE UN TRAGO.)

ADOLFO (CUANDO HA SABOREADO LA ULTIMA GOTA VOLUPTUOSAMENTE.) Cabo, no creo que un poco más de coñac nos hiciera daño. Sólo...

CABO (BEBIENDO LO SUYO, QUE ACABA DE ECHARSE.) Lo poco que bebemos es porque hace frío. Hay que tener cuidado con el alcohol. Los soldados... no debían beber. He visto a magníficos soldados perder el respeto al uniforme... por el alcohol.

PEDRO ¿Usted... ha sido soldado toda su vida?

CABO (APURA EL COÑAC.) Sí.

PEDRO (TRATANDO DE CONVERSAR CON EL.) ¿Cuánto tiempo hace que viste el uniforme, cabo? Es una forma de preguntarle cuántos años tiene.

CABO Tengo treinta y nueve... A los diecisiete ingresé en la Legión, pero desde pequeño era ya soldado... Me gustaba.

PEDRO (RIE.) ¡Es usted un hombre que no ha llevado corbata nunca, cabo!

(UNA PAUSA. PEDRO DEJA DE REIR. UN SILENCIO.)

CABO Este es mi verdadero traje. Y vuestro "verdadero traje", ya para siempre. El traje con el que váis a morir.

(ANTE EL GESTO DE LOS OTROS SE RIE EL. ELLOS SE MIRAN CON INQUIETUD. EL GESTO DEL CABO SE ENDURECE Y AÑADE:)

Este es el traje de los hombres: un uniforme de soldado. Los hombres hemos vestido siempre así, ásperas camisas y ropas que dan frío en el invierno y calor en el verano... Correajes... El fusil al hombro... Lo demás son ropas afeminadas... la vergüenza de la especie.

(MIRA A JAVIER DETENIDAMENTE. ESTE FINJE QUE SE LE HAN EMPAÑADO LAS GAFAS Y LAS LIMPIA.)

Pero no basta con vestir este traje... hya que merecerlo... Esto es lo que yo voy a conseguir de vosotros... que alcancéis el grado de soldados, para seáis capaces de morir como hombres. Un soldado no es más que un hombre que sabe morir, y vosotros váis a aprenderlo conmigo. Es lo único que os queda, morir como hombres. Y a eso enseñamos en el Ejército.

PEDRO Cabo, había oído decir que en el Ejército se enseñaba a luchar... y a vencer, a pesar de todo.

CABO Para luchar y vencer, antes es preciso renunciar a esta perra vida. Vosotros no habéis renunciado aún, ¿verdad? Todavía os queda un cochino resquicio de esperanza. No sois soldados. Sois el desecho, la basura, ya lo sé... hombres que sólo quieren vivir y no se someten a una disciplina. ¡Indisciplinados y cobardes! Bien. Váis a tragar la disciplina del cabo Goban, la disciplina de un viejo legionario. Necesito una escuadra de soldados para la muerte. Los tendré. Los haré de vosotros. Los superiores saben lo que han hecho poniendo esta escuadra bajo mi mando. Voy a ir con vosotros hasta el final. Voy a morir con vosotros. Pero vais a llegar a la muerte limpios, en perfecto estado de revista. Y lo último que vais a oír en esta tierra es mi voz de mando. Me vais a aguantar hasta el final. Si os molesta os fastidiáis.

ADOLFO (CON VOZ RONCA.) Cabo.

CABO ¿Qué?

ADOLFO (CON UNA SONRISA BURLONA.) Ya sé qué clase de tipo es usted. Usted es de los que creen que la guerra es hermosa, ¿a que sí?

CABO (MIRA A ADOLFO FIJAMENTE.) Si a tí no te gusta trata de marcharte. A ver qué ocurre. (JAVIER MURMURA ALGO ENTRE DIENTES.) ¿Dices algo tú?

JAVIER No, es que... me he hecho daño en un dedo al meter el cierre.

CABO Parece ser que eres "profesor". Tendrás teorías sobre este asunto y sobre todo, supongo. Explicanos tus delicadas teorías. Es hora de que oigamos algo divertido. ¡Vamos! ¡Habla!

JAVIER (CON NERVIOS.) Oiga usted, cabo, no tengo interés en hablar de nada, ¿me oye? Estoy aquí y le obedezco. ¿Qué más quiere?

CABO (LE CORTA.) Eh, eh, cuidado. Menos humos. No tolero ese tono... "profesor".

JAVIER Perdóneme... Es que... estoy nervioso.

CABO En efecto. El "profesor" es un hombre muy nervioso y además un perfecto miserable. Me parece que ya es hora de que vayamos conociéndonos.

(EN ESTE MOMENTO SE ABRE LA PUERTA Y APARECE ANDRES: CAPOTE CON EL CUELLO SUBIDO, GUANTES Y FUSIL. SE ACEPICA AL CABO.)

ANDRES A sus órdenes, cabo.

CABO Siéntante.

ANDRES Cabo, quería decirle que me ha parecido encontrar a Luis... en malas condiciones para hacer el relevo. Me temo que no se encuentre bien.

CABO Deja eso. Ya lo he reconocido yo antes y no tiene nada. Ahí tienes tu coñac.

(ANDRES SE QUITA EL CORREAJE Y EL CAPOTE. SE SIENTA Y BEBE AVIDAMENTE SU COÑAC HASTA LA ULTIMA GOTTA.)

Has llegado a tiempo de oír una bonita historia. Estamos hablando del "profesor".

JAVIER Cállese de una vez. Déjeme en paz.

CABO (MIRA FIJAMENTE A JAVIER.) Desde el primer momento comprendí que no me iba a llevar muy bien contigo. No somos de la misma especie. Te odiaba desde antes de conocerte, desde que, hace una semana, me llamaron y tuve tu expediente en mis manos. Es curioso pensar que hace una semana no os conocíais ninguno. Pero yo os conocía ya a todos. Y vosotros ni siquiera podíais suponer mi existencia, ¿verdad? Sin embargo, ahora nada hay para vosotros más real que yo. (RIE.)

ANTRES ¿Que... le dieron nuestros expedientes?

CABO Sí, vuestras agradables biografías. (HAY MIRADAS DE INQUIETUD.) Soldado Javier Godda. Procedente del Regimiento de Infantería número 15. Operaciones al sur del lago Onega, ¿no es verdad?

JAVIER (ASIENTE.) Sí, de allí vengo. Era un infierno de metralla, algo... horrible. (SE TAPA LOS OIDOS.)

CABO No te preocupes. Esto es otro infierno. Soldado Adolfo Lavin, Compañía de Anticarro, Sievsk. ¿Te acuerdas?

ADOLFO (SONBRIO.) No lo he olvidado.

CABO Andrés Jacob. Un bisoño. Del campo de instrucción de Lemberg a una escuadra de castigo. ¿Eres tú?

ANDRES Sí, yo.

CABO Soldado Pedro Recke. Se ha batido bien en Jarkov y Milerovo. Muchos prisioneros, ¿verdad?

PEDRO Sí.

CABO Tú sí eres soldado, Pedro... y te felicito. Si saliéramos de ésta, me gustaría volver a verte.

PEDRO (SERIO.) Gracias.

CABO Si queréis saberlo, yo no estoy aquí para castigaros. Yo no soy otra cosa que un castigado más. No soy un santo. Si lo fuera no estaría con vosotros.

(ALGUNA PISA FRIA.)

PEDRO (AUDAZMENTE.) Me dijeron que usted... había llegado a algo más en el Ejército. Quiero decir... que lo degradaron. Era sargento, ¿no?

CABO ¿Quién te ha dicho eso? ¿Qué sabes tú de mí? Vamos, dílo.

PEDRO Poca cosa.

CABO Espero que no me dé vergüenza. Habla.

PEDRO Me han dicho que tiene tres cruces negras.

ANDRES ¿Cómo "tres cruces negras"? ¿Qué es eso?

PEDRO Está claro. Que se ha cargado a tres. ¿Es cierto, cabo? (EL CABO LE MIRA FIJAMENTE.) Cuando era sargento. Dos muertos en acciones de guerra y uno durante un período de instrucción. ¿Es cierto?

CABO (DESPUES DE UN SILENCIO.) Sí. Maté a dos cobardes. A uno porque intentó huir. Esto fué en la guerra pasada. Ya en ésta se repitió la historia.. Se negaba a saltar de la trinchera.. (JAVIER BAJA LA VISTA.)

PEDRO ¿Y el tercero?

CABO (SONBRIO.) Lo del tercero... fué un accidente.

PEDRO ¿Un accidente?

CABO ¡Sí!

(SE LEVANTA. SONBRIO, PECORPE LA HABITACION.)

PEDRO ¿Qué clase de accidente?

CABO (SE PASEA.) En instrucción, explicando el cuerpo a cuerpo, haciendo asalto a la bayoneta... Tuvo él la culpa... Era torpe, se puso nervioso..., no sabía ponerse en guardia...

PEDRO ¿Lo mató? ¿Allí mismo... quedó muerto?

CABO No me dí cuenta de lo que hacía. El chico temblaba y estaba pálido. Me dió rabia. Lo tiré al suelo de un golpe, y ya no sé lo que pasó. Tuve un ataque. Lo rematé yo mismo... Lo cosí a bayonetazos. Me había enfurecido. Era torpe... un muchacho pálido, con pecas... (CAMBIA DE TONO.), y ahora que lo recuerdo me parece que tenía... (TUERCE LA BOCA.) una mirada triste...

(HA IDO OSCURECIENDO. OSCURO TOTAL.)

CUADRO SEGUNDO

VUELVE LA LUZ POCO A POCO. ES POR LA MAÑANA.

(LUIS ESTA ACOSTADO. JAVIER, SENTADO JUNTO A EL. PEDRO BARRE EL SUELO. ANDRES SE ESTA AFEITANDO FRENTE A UN ESPEJITO, JUNTO A LA VENTANA.)

JAVIER No te preocupes, muchacho. Eso no será nada. Seguramente un poco de frío que has cogido... Te ha bajado la fiebre... es buena señal...

PEDRO (BARRIENDO.) Déjalo ahora. A ver si se duerme.

JAVIER (SE LEVANTA.) ¿Has oído cómo deliraba esta noche?

PEDRO Sí. Pobre chico... Seguro que ha tenido cuarenta de fiebre... Qué cosas decía... (BARRE.) Buen susto me llevé cuando fui a relevarle. Tumbado en el suelo... sin sentido.

ANDRES (QUE ESTA ACABANDO DE AFEITARSE.) Ese hombre es un bruto. ¿Por qué le obligó a hacer la guardia si estaba malo? Y vosotros, ¿Por qué le dejásteis ir?

PEDRO Y tú, ¿por qué te viniste, viendo que no podía tenerse en pie? Habértelo traído.

ANDRES Y dejar el puesto de guardia solo. Ese hombre hubiera sido capaz de matarme. Está loco. No conoce otra norma de conducta que las Ordenanzas militares. Vete tú a hablarle de compasión al prójimo.

JAVIER (QUE HABLA DEBILMENTE.) Tiene razón Andrés. Toda su moral está escrita en los capítulos de las Ordenanzas del Ejército. Y si sólo fuera eso..., pero además es agresivo, hiriente. Anoche trató de burlarse de mí, contando lo que a nadie le importa. ¿Qué tiene él que decir de nosotros? ¿No os dísteis cuenta? Parecía que nos amenazaba con contar lo que sabe de cada uno. Yo creo que a nadie le importa la vida de los demás.

(EL ENFERMO DICE ALGO QUE NO LLEGA A OIRSE.)

PEDRO (SE ACEPCA.) ¿Qué dices?

LUIS (HACE UN ESFUERZO.) A mí no me importa decir por qué me trajeron a esta escuadra. Me negué a formar en un piquete de ejecución. Eso es todo. Yo no sirvo para matar a sangre fría. Lo llaman "insubordinación" o no sé qué. Me da igual. Volvería a negarme...

PEDRO Bien, cállate. No te conviene hablar ahora. Te subirá la fiebre. Lo que tienes que hacer es desansar.

LUIS Yo... he querido decir...

PEDRO Te hemos entendido. Calla.

(JAVIER SE HA LEVANTADO Y ESTA EN PIE, UN POCO APARTADO. ENCIENDE UN PITILLO. FUMA. EN PIE. INMOVIL.)

ANDRES (HA CUARDADO LOS CACHAFPOS DE AFEITARSE. QUEDA SENTADO EN SU PETATE.) Mirándolo bien, es horrible lo que nos ha ocurrido a nosotros, por una cosa o por otra.

JAVIER Sí.



- ANDRES            Esto es una ratonera. No hay salida. No tenemos salvación.
- JAVIER            Esa es (CON UNA M'ECA.) la verdad. Somos una escuadra de condenados a muerte.
- ANDRES            No... es algo peor... de condenados a esperar la muerte. A los condenados a muerte los matan. Nosotros... estamos viviendo...
- PEDRO            Os advierto que hay muchas escuadras como ésta a lo largo del frente. No vayáis a creeros que estamos en una situación especial. Lo que nos pasa no tiene ninguna importancia. No hay nada de qué envanecerse. Esto es lo que llaman una 'escuadra de seguridad'..., un cabo y cinco hombres como otros... (ANDRES NO LE OYE.)
- ANDRES            Estamos (CON UN ESCALOFRIO.) a cinco kilómetros de nuestra vanguardia, solos en este bosque. No creo que sea para tomarlo a broma. A mí me parece un castigo terrible. No tenemos otra misión que hacer estallar un campo de minas y morir, para que los buenos chicos de la primera línea se enteren y se dispongan a la defensa. Pero a nosotros, ¿qué nos importará ya esa defensa? Nosotros ya estaremos muertos.
- PEDRO            Ya está bien, ¿no? Pareces un pájaro de mal agüero.
- ANDRES            Si es la verdad, Pedro... Es la verdad... ¿Qué quieres que haga? ¿Que me ponga a cantar? Es imposible cerrar los ojos. Yo... yo tengo miedo... Ten en cuenta que... yo no he entrado en fuego aún... Va a ser la primera vez... y la última. No me puedo figurar lo que es un combate. Y... ¡es horrible!
- PEDRO            Un combate no es nada. Lo peor ya lo has pasado.
- ANDRES            ¿Qué es... lo peor?
- PEDRO            El campamento. La instrucción. Seis, siete horas marchando bajo el sol, cuando el sargento no tiene compasión de tí, ¡un! ¡idos!, ¡un!, y tú sólo pides tumbarte boca arriba como una bestia reventada. Pero no hay piedad. Izquierda, derecha, desplegarse, ¡un! ¡idos! Paso ligero, ¡un! ¡idos!, ¡un! ¡idos! Lo peor es eso. Largas marchas sin sentido. Caminos que no van a ninguna parte.
- ANDRES            (LENTAMENTE.) Para mí lo peor es esta larga espera.
- PEDRO            Cuatro días nos es una larga espera, y ya no puedes soportarlo... Figúrate si esto dura días y días... A mí me parece que hay que reservarse, tener ánimo... por ahora... Ya veremos...
- ANDRES            (NEPVIOSO.) ¿No decían que la ofensiva era inminente? Yo ya me había hecho a la idea de morir, y no me importaba. 'Nos liquidan y se acabó'. Pero aquí parece que no hay guerra... El silencio... Sabemos que enfrente, detrás de los árboles, hay miles de soldados armados hasta los dientes y dispuestos a saltar sobre nosotros. ¿Quién sabe si ya nos han localizado y nos están perdonando la vida? Nos tienen bien seguros y se ríen de nosotros. Eso es lo que pasa, ¡cazados en la ratonera! Y queremos escuchar algo... y sólo hay el silencio... Es, posible que meses y meses. ¿Quién podrá resistirlo?
- JAVIER            (CON VOZ GRAVE.) Dicen que son feroces y crueles.... pero no sabemos hasta qué punto... se nos escapa... Y eso que se nos escapa es lo que da más miedo. Sabemos que su mente está dispuesta de otra forma... y eso nos inquieta, porque no podemos medirlos, reducirlos a objetos, dominarlos en nuestra imaginación... Sabemos que creen fanáticamente en su fuerza y en su verdad... Sabemos que nos creen corrompidos, enfermos, incapaces del más pequeño movimiento de fe y de esperanza. Vienen a extirparnos, a quemar nuestras raíces... Son capaces de todo. Pero, ¿de qué son capaces? ¿De qué? Si lo supiéramos puede que tuviéramos miedo..., pero es que yo no tengo miedo... es como angustia... No es lo peor morir en el combate... Lo que me aterra ahora es sobrevivir... caer prisionero... porque no puedo

imaginarme cómo me matarían...

ANDRES Sí, es verdad. Comprendo lo que quieres decir. Si tuviéramos enfrente soldados franceses... o alemanes... todo sería muy distinto. Los conocemos. Hemos visto sus películas. Hemos leído sus libros. Sabemos un poco de su idioma. Es distinto.

JAVIER Es terrible esta gente... este país... Estamos muy lejos...

PEDRO Lejos, ¿de qué?

JAVIER No sé... Lejos...

(UN SILENCIO. PEDRO, QUE HA MIRADO SU PELOJ, SE ESTA PONIENDO EL CAPOTE Y EL CORREAJE. COGE EL FUSIL.)

PEDRO Hasta luego.

ANDRES Hasta luego. (SALE PEDRO. UN SILENCIO.) ¿Qué hará el cabo?

JAVIER Un largo paseo por el bosque... Vigilancia... O estará inspeccionando el campo de minas. No puede estarse quieto.

(ANDRES SACA CIGARRILLOS. OFRECE A JAVIER. FUMAN.)

ANDRES (DESPUES DE UN SILENCIO.) Cuando anoche el cabo habló de nosotros, me dí cuenta de que estabas muy pálido. (JAVIER NO SE MUEVE.) A mí tampoco me hizo mucha gracia. Es que... a nadie le importa, ¿verdad?, lo que uno ha hecho.

JAVIER No. A nadie le importa.

ANDRES Yo prefiero no meterme en la vida de los demás y que nadie se meta en la mía.

JAVIER Yo también.

ANDRES A un amigo se le puede contar todo, hasta un secreto, pero tiene que ser eso, un amigo.

JAVIER Claro.

ANDRES En la guerra, a mí me parece que es muy difícil hacer amigos. Nos volvemos demasiado egopistas, ¿verdad? Sólo pensamos en nosotros mismos, en salvar el pellejo, aunque sea a costa de los demás. Me refiero a la gente normal, quitando a los héroes.

JAVIER (SONRIE.) Eso debíamos hacer, quitar a los héroes y no habría guerras.

(ANDRES RIE.)

ANDRES Los otros dicen que tú eres antipático y que te crees superior, pero yo no estoy de acuerdo. ¿Es cierto que has sido profesor de la Universidad?

JAVIER Sí.

ANDRES Profesor, ¿de qué?

JAVIER De Metafísica. (ANDRES RIE.) ¿De qué te ríes?

ANDRES De eso. Me hace gracia. Profesor de Metafísica. Y ahora eres una porquería como yo, que no pasé del segundo curso. El hoyo común... para todos.

JAVIER Sí, tiene mucha gracia.

ANDRES No me gustaba estudiar, es decir, creo que me emborrachaba demasiado. Llegué a tener delirios. Yo no servía para estar en las aulas, ni para contestar seriamente a las estúpidas preguntas de los profesores. Hasta que mis padres se cansaron y entonces me fuí de casa. Tenía veintiseis años y todavía iba por el segundo curso. (RIE.)

- JVIEF           ¿Te fuiste de casa? ¿Y dónde?
- ANDRES           (PIE.) Fundé un hogar. Quiero decir que me junté con una chica. Yo no era capaz de ganar ni para comer, pero, naturalmente, seguí emborrachándome con los amigos. Pifas de madrugada, palos de los serenos, comisarias... caídas, sangre... lo normal... Me separé de mi mujer... y me quedé solo... Pude, por fin, beber sin dar cuentas a nadie... sin que nadie sufriera por mí... (PAECE QUE SE LE HAN HUMEDECIDO LOS OJOS.) Una historia vulgar, como ves. Lo único que me consuela es pensar que el trabajo que no hice, no hubiera servido de nada... Me hace gracia verte aquí, en esta horrible casa, con tu brillante carrera universitaria, siempre de codos sobre los libros, ¿no?, ¡y oposiciones! Una ejemplar historia que termina como la del golfo, la del borracho incorregible... incapaz de ganar su vida honesta y sencillamente. ¿Eh? Me parece que no ha merecido la pena, amigo.
- JAVIER           Puede... puede que no haya merecido la pena. Yo estudiaba porque tenía que sostener a mi madre y los estudios de mi hermano. Quería ver despejado el porvenir. Quería ganar dinero "honesto y sencillamente", como tú dices. Se habían sacrificado por mí y yo tenía la obligación de no defraudar a mi padre... ni el cariño y la confianza de mi madre...
- ANDRES           ¿Qué era tu padre?
- JAVIER           Empleado de un Banco. Soñaba para mí un porvenir digno y brillante. El pobre no llegó a verlo. Murió antes de que yo cobrara mi primer sueldo en la Universidad.
- ANDRES           ¿Pero tú no veías que estabas trabajando para nada? ¿No te dabas cuenta de que "esto" tenía que llegar? Si se mascaba en el ambiente esta guerra... la tercera gran guerra del siglo XX... puede que la última guerra. Tantos libros, y no te dabas cuenta de lo más importante.
- JAVIER           No. No me daba cuenta. Yo estaba en la biblioteca. Allí no había tiempo. Las alarmas de los periódicos me parecían eso, periodismo. En el fondo, estaba convencido de que el mundo estaba sólidamente organizado, de que no iba a ocurrir nada y de que había que luchar por la vida.
- ANDRES           Yo no tenía esa impresión de solidez. A mí me parecía que vivíamos en un mundo que podía desvanecerse a cada instante. Me daba cuenta de que estábamos en un barco que se iba a pique. No merecía la pena trabajar, y a mí me venía muy bien.
- JAVIER           ¿Te dabas cuenta de todo, Andrés?
- ANDRES           Por lo menos eso digo ahora. Me parece que, pensándolo, quedo justificado. A estas alturas uno siente la necesidad de justificarse. (SE ABRE LA PUERTA. ENTRA ADOLFO. VIENE PENEGANDO. SE QUITA EL CAPOTE.) ¿Qué te pasa?
- ADOLFO           Estoy harto.
- ANDRES           Alguna amable indicación del cabo, ¿no?
- ADOLFO           Me ha doblado la imaginaria de esta noche.
- ANDRES           ¿Por qué?
- ADOLFO           Dice que me ha visto sentado en el puesto de guardia.
- ANDRES           ¿Y no es verdad?
- ADOLFO           Sí, ¿y qué? (SE SIENTA.) Además es asqueroso... Nos espía... Vigila hasta nuestros más pequeños movimientos. Así no se puede vivir. Estoy harto. Ahora, mientras se alejaba, me han dado ganas de pegarle un tiro.
- ANDRES           No creo que sea para tanto.

ADOLFO Sí, pegarle un tiro... acabar con él... Nos quedaríamos en paz. El poco tiempo que nos queda de vida podríamos pasarlo tranquilamente... Nadie se iba a enterar nunca... Y aunque llegaran a enterarse, a nosotros ya no nos importaba.

ANDRES ¿Pero qué estás diciendo? ¿Te has vuelto loco?

ADOLFO No. No estoy loco. Lo he pensado de verdad. A mí no me importa... He hecho cosas peores... Quiero vivir en paz, hacer lo que me dé la gana... Es... (PIE DESAGRADABLEMENTE.) mi última voluntad.

(AL VER LA CAPA DE LOS OTROS VUELVE A PEIR. EN ESTE MOMENTO ENTRA EL CABO. HAY EN ELLOS UN MOVIMIENTO DE INQUIETUD. REHUYEN LA MIRADA DEL CABO.)

CABO ¿Qué os pasa? ¿De qué estábais hablando?

ANDRES (DESPUES DE UNA PAUSA.) Adolfo nos ha contado una historia divertida..., pero a mí no me ha hecho mucha gracia. ¿Y a tí, Javier?

JAVIER (MIRANDO A ADOLFO.) No. A mí tampoco.

OSCURO

CUADRO TERCERO

(SOBRE EL OSCURO, JAVIER ENCIENDE UNA CERILLA Y CON ELLA UN VELA. ESTA INQUIETO. SE SIENTA EN SU PETATE. SE VE CONFUSAMENTE, DORMIENDO, AL CABO, A LUIS, A ADOLFO Y A ANDRES. JAVIER SACA UN CUADERNITO, LO PONE EN LAS PIERNAS Y ESCRIBE CON UN LAPIZ.)

JAVIER "Yo, Javier Gadda, soldado de infantería, pido a quien encuentra un cadáver, haga llegar a mi madre, cuyo nombre y dirección escribo al pie de esta declaración, las circunstancias que sepa de mi muerte, dulcificándolas a ser posible en tal medida que sin faltarse a la verdad, sea la noticia lo menos dura para ella; así como el lugar en que mis restos reposen. Han pasado ya quince días desde que ocupamos este puesto. La situación se está haciendo, de momento en momento insoportable. La ofensiva no se produce y los nervios están a punto de saltar. Solamente el cabo permanece inalterable. Mantiene el horario de guardias y la disciplina. Nos levantamos a las seis de la mañana, no sé para qué. Seguimos un horario rígido de comidas y de servicio. Nos obliga a limpiar los equipos y la casa. Tenemos que afeitarnos diariamente y sacarle brillo a las armas y a las botas. Todo esto es estúpido en cualquier caso y más en el nuestro. Estos días me he dado cuenta de la verdad. Parece que estamos quietos, encerrados en una casa; pero, en realidad, marchamos, andamos día tras día. Somos una escuadra hacia la muerte. Marchamos disciplinadamente, obedeciendo a la voz de un loco, el cabo Goban."

(SE REMUEVE ANDRES. ENCIENDE UNA CEPILLA Y MIRA LA HORA EN SU RELOJ. JAVIER DEJA DE ESCRIBIR. ANDRES BOSTEZA. SE LEVANTA PENOSAMENTE, RENEGANDO. VE A JAVIER.)

ANDRES ¿Qué haces ahí?

JAVIER Me he desvelado. Estoy escribiendo una carta.

ANDRES ¿Una carta? ¿Para qué? Aquí no hay Correo. (ACABA DE PONERSE EL CAPOTE. COGE EL FUSIL.) La deliciosa hora del relevo...

(SALE TAMBALEANDOSE. JAVIER SE PASA LA MANO POR LA FRENTE. VUELVE A ESCRIBIR.)

JAVIER "El que encuentre este cuaderno sepa que he sido un cobarde. Esta es una historia que no me atrevo a contar a los otros. Cuando de llamaron a filas traté de emboscarme. Desde entonces tengo ficha de desertor en el Ejército. Luego he sabido ilustrar esa ficha con varios actos vergonzosos. En la instrucción no me atrevía a lanzar las bombas de mano. Luego, en acciones de guerra he palidecido y he llorado cuando tenga que saltar de la trinchera

Pero lo que no puedo olvidar es que, un día, en una retirada cuando hirieron a mi compañero y cayó a mi lado, oí que me decía: "Vete, vete, déjame" ... ¡como si yo hubiera pensado en quedarme...! ¡No! ¡Yo no había pensado en detenerme a su lado, en decirle: ¿Quieres algo para tu madre? ¿Qué digo a tu novia? ¡Yo huía, huía como un loco, frenético... y apenas volví un momento la cabeza para ver a mi compañero caído de bruces, herido de muerte!

(ALGUIEN SE REMUEVE. JAVIER LEVANTA LA CABEZA. ES EL CABO.)

CABO (ENTRE SUEÑOS, AGITADÍSIMO.) ¡Ha sido un accidente! ¡Ha sido un accidente! ¡Yo no he querido hacerlo! ¡Ha sido un accidente!

(GIRE Y DA VUELTAS.)

JAVIER (VUELVE A ESCRIBIR.) "El demonio del cabo también tiene algo que olvidar. En realidad, todos estamos aquí con una culpa en el corazón y un remordimiento en la conciencia. Puede que este sea el castigo que nos merezcamos y que, en el momento de morir, seamos una escuadra de hombres purificados y dignos."

LUIS (DESDE SU COLCHONETA.) ¡Javier! ¡Javier!

JAVIER (LEVANTA LA VISTA DEL CUADERNO.) ¿Qué hay?

LUIS (SE QUEJA.) Me encuentro muy mal.

JAVIER ¿Quieres algo?

LUIS No...

JAVIER Pues trata de dormir.

LUIS Es que... no puedo...

(DA UNA VUELTA Y QUEDA INMOVIL. JAVIER VUELVE A FIJAR LA VISTA EN EL CUADERNO.)

JAVIER "A la hora del resumen me extraña el infame egoísmo que me hizo pensar en sobrevivir cuando estalló la guerra. Si esta lucha es, como creo, un conflicto infame, yo también lo he sido tratando de evadirme, aferrándome grotescamente a la vida, como si yo fuera el único digno de vivir, mientras los demás están dando su sangre, dando generosa y resignadamente su sangre, limitándose a morir, sin pedir explicaciones, con generosidad y desisterés. Esta es mi culpa. Este es mi castigo. Ahora sólo deseo que haya una lucha, que yo me extinga en ella y que mi espíritu se salve. (DEJA DE ESCRIBIR UN MOMENTO. POR FIN.) En el momento en que voy a firmar esta declaración, pienso en mi madre. Sé que ella estará despierta y llorando... De eso sí que nadie puede consolarme en el mundo... Nadie puede enjugar de mis ojos... el llanto de mi madre."

(SE ABRE LA PUERTA. APARECE PEDRO. VIENE DE LA GUARDIA.)

PEDRO ¡El maldito Andrés! Creí que no llegaba. Me estaba helando de frío. (SE SIENTA Y SE FROTA LAS MANOS.) ¿Qué haces?

(JAVIER CIERRA EL CUADERNO.)

JAVIER (CON VOZ INSEGURA.) Estaba... escribiendo una carta.

OSCURO

CUADRO CUARTO

EMPIEZA A AMANECEER.

(EL CABO ESTA EN PIE. PEDRO, ANDRÉS Y ADOLFO SE LEVANTAN DE DORMIR. LUIS SE REMUEVE.)

CABO (SACUDE A LUIS.) ¡Arriba! ¡Ya está bien de enfermedad!

ADOLFO (CALZÁNDOSE LAS BOTAS.) Tiene razón el cabo. Ayer no tenía fiebre.

PEDRO (BOSTEZA.) Anímate, muchacho. Es mejor para ir haciendo fuerzas.

ADOLFO (ECHANDO AGUA EN UNA PALANCANA.) ¿Cuántas horas de guardia nos debes, Luis? Podías haberte guardado la enfermedad para otra ocasión. Nos has fastidiado. Tengo un sueño espantoso. (LUIS SE ESTA LEVANTANDO EN SILENCIO. EL CABO, MIENTRAS SE LAVA, CANTURFEA.) Maldita sea. Esto es lo que peor aguanto. Levantarme a estas horas... y con este frío... y con este fondo musical...

(EL CABO NO LE OYE. LUIS SE HA PUESTO, TRABAJOSAMENTE, LAS PANTAS Y SE PONE EN PIE. VACILA.)

PEDRO ¿Qué tal?

LUIS Parece que... bien... (ECHA A ANDAR CON LIGERAS VACILACIONES. LLEGA FALTA EL CABO. SE PONE EN FIRMES.) A sus órdenes, cabo.

CABO (LE MIRA DE ARRIBA A ABAJO.) Eso está mejor. Lávate y te incorporas al servicio. Rige el horario anterior a tu enfermedad.

(PEDRO ESTA ECHANDO LEÑA EN LA CHIMENEA Y ADOLFO PREPARA EL CAFÉ.)

PEDRO ¡Uf! Vaya día. Me parece que para Navidad tendremos nieve.

ANDRES (QUE SE HA LEVANTADO EN SILENCIO, MALHUMORADO, Y EN ESTE MOMENTO SE CHAPIZA LA CAPA.) Hace mucho frío por las mañanas. Este frío me hace mucho mal. Luego voy entrando en reacción, pero a estas horas... ¡oh! (CON UN ESCALOFÍO.) a estas horas... me parece que estoy enfermo. (PEDRO PIE.) No es cosa de risa.

(PEDRO VUELVE A PEIR.)

PEDRO (ENCIENDE UNA CERILLA Y LA APLICA A LA CHIMENEA.) Es cierto que hoy hace frío. Adolfo, trae el café. Las galletas...

(ADOLFO Y PEDRO SE HAN SENTADO JUNTO A LA CHIMENEA. LUIS SE ACERCA A ELLOS.)

LUIS Me encuentro muy bien. Un poco débil, pero bien.

PEDRO Siéntate aquí. (ANDRES TIRA LA TOALLA AL SUELO Y LA PISOTEA.) ¿Qué le pasa a ése?

ADOLFO Se habrá vuelto loco.

(ANDRES SE HA IDO HACIA EL CABO.)

ANDRES Cabo.

CABO ¿Qué hay?

ANDRES Cabo, tengo que decirle que esto me parece insoportable. No sé a qué viene levantarse a estas horas. No hay razón para obligarnos a... (MIRADAS DE INQUIETUD EN LOS OTROS.) He pensado decirselo varias veces. No estoy de acuerdo con esta absurdo horario. Es gana de martirizarnos. Yo no estoy dispuesto a plegarme a sus caprichos. ¿Lo entiende? Estoy harto de...

CABO (FRÍAMENTE.) Bueno. Cállate ya.

ANDRES No. No voy a callarme. He empezado a hablar y hablaré. Yo tengo frío a estas horas. Frío y sueño. ¿Por qué? Porque a un tipo con un miserable galón se le ocurre que tenemos que levantarnos a las seis de la madrugada. Estoy seguro de que los demás piensan lo mismo. ¿Verdad, muchachos? No hay razón para que nos haga...

(EL CABO LE COGE DEL CUELLO DE LA GUEPREPA.)

CABO (FRITTF DIENTES.) ¡Cállate, imbécil! ¡Cállate!

ANDRES ¡Suélteme! ¡Estoy harto de su condenada..!

(EL CABO LE DA UN PUÑETAZO EN EL ESTÓMAGO. ANDRES GIME Y SE DOBLA. AL INCLINARSE

RECIBE OTRO EN LA CARA Y CAE AL SUELO. EL CABO LE PEGA UNA PATADA EN EL PECHO. ANDRES QUEDA INMOVIL. EL CABO SE INCLINA, LO INCORPOA Y VUELVE A RECHAZARLE CONTRA EL SUELO.)

PEDRO (QUE SE HA LEVANTADO. SOMBRO.) Cabo. Ya está bien.

(EL CABO MIRA A PEDRO, QUE LE SOSTIENE LA MIRADA. LOS OTROS SE HAN LEVANTADO TAMBIEN.)

CABO (ADOLFO.) Dame el café.

(ADOLFO ECHA LENTAMENTE CAFE EN UN CAFARRO Y SE LO LARGA AL CABO. ESTE LO BEBE. COGE EL FUSIL Y SALE. PAUSA.)

ADOLFO Ya lo véis... que es un bestia.

PEDRO (QUE ATIENDE A ANDRES.) Luis, trae agua. (LUIS SE LA LLEVA. PEDRO SE LA ECHA A ANDRES POR LA CARA. ESTE PARECE REANIMARSE. SE QUEJA.) Le ha dado bien. Si no le ha roto una costilla, será un milagro.

ANDRES (QUEJANDOSE DEL LADO DERECHO.) Me ha dado... un golpe de muerte... No habéis sido capaces de... impedir...

PEDRO Trata de levantarte.

(ANDRES SE LEVANTA, AYUDADO. ANDA, ENCOGIDO, HACIA SU COLCHONETA. UNA MANO CRIPADA SOBRE EL COSTADO. SE SIENTA.)

ANDRES Ese... me las paga... Esta vez... No me va a ser preciso estar borracho para... cargarme a un hombre. La otra vez? ¿Cuándo?

ANDRES Estoy aquí por haber matado a un sargento, ¿no lo sabíais? Si me cargo a este tipo no será la primera vez que me mancho las manos de sangre.

ADOLFO ¿Dónde fué?

ANDRES ¿Qué?

ADOLFO La muerte de ese sargento.

ANDRES En el campo de instrucción. Me emborraché en la cantina y volví a la compañía después de silencio. El idiota del sargento me provocó y le metí una puñalada sin sentirlo. Yo no tuve la culpa. No supe lo que hacía. Esta vez sí voy a saberlo. Yo no me meto con nadie, pero sé defenderme. Puede que me ponga nervioso, pero lo mato. Me ha coceado como una mula.

(SE LLEVA LA MANO A LA BOCA Y LA RETIPIA APRESIVAMENTE. LA MIRA PALIDO.)

LUIS ¿Qué tienes?

ANDRES (CON LA VOZ ESTPANGULADA.) Es sangre.

PEDRO (DESPUES DE UN PENOSO SILENCIO.) Es... es posible que no sea nada. No hay que preocuparse... Puede ser un derrame sin importancia. Lo más seguro....

LUIS Sí, chico no te preocupes. La sangre es muy escandalosa. A veces es mejor echar sangre. Si el mal se te queda dentro es peor.

(ANDRES SE HA TUMBADO BOCA ARRIBA.)

ANDRES (DEBILMENTE.) Dejadme. No me habléis de eso. Es preferible... No hablar... (TRATANDO DE APAPECEP SERENO.) No es nada. Y después de todo, ¿qué más da? Si vamos a morir me da igual llegar echando sangre por la boca. (INTENTA REPI.) Me acuerdo ahora, no sé por qué, de otros tiempos. Nunca me gustó meterme en líos. Yo he sido siempre de los que se van cuando el ambiente está un poco cargado. Me ha gustado el buen plan. ¿Y qué me ha ocurrido? (PIE.) Pues que siempre me he visto en los peores líos... me han dado navajazos... he matado a un sargento... y estoy aquí... Es curioso. ¿verdad? Es... (TOSF.) curioso.

(SIGUE TOSIENDO MUCHO Y SE HACE EL

OSCURO

CUADRO QUINTO

(UN PROYECTOR ILUMINA LA FIGURA DE JAVIER, EN LA GUARDIA. CAPOTE CON EL CUELLO SUBIDO Y FUSIL ENTRE LAS MANOS ENGUANTADAS. SUS LABIOS SE ENTREABREN Y SU VOZ SUENA, MONOTONA:)

JAVIER No se ve nada... sombras... De un momento a otro parece que el bosque puede animarse.... soldados... disparos de fusiles y gritaría... muertos, seis muertos desfigurados cosidos a bayonetazos... es horrible... no, no es nada... Es la sombra del árbol que se mueve... Estas gafas ya no me sirven... nunca podré hacerme otras... Esto se ha terminado. ¿Son pasos? Será Adolfo, que viene al relevo. Ya era hora. (GRITA.) ¿Quién vive? (NADIE CONTESTA. EL ECO EN EL BOSQUE.) ¿Quién vive? (EL ECO. JAVIER MONTA EL FUSIL Y MIRA, NERVIOSO.) No es nadie... nadie... Me había parecido... Será el viento... No viene Adolfo. ¿Qué pasará? ¿Le habrá pasado algo? Puede que los hayas sorprendido en la casa. Yo no he oído nada, pero puede... Es posible que a estas horas esté yo solo, rodeado.. Tengo miedo... Hay que pensar en otra cosa. Hay que pensar en otra cosa. Hay que pensar en otra cosa. Es navidad. Sí, ha llegado el tiempo..., diciembre... Mamá estará sola. Mañana es la víspera de Navidad. Si me pongo a pensar en esto voy a llorar... No importa... Necesito llorar... Me hará bien... Me ha aguantado mucho... Llorar... Estoy llorando... Hace frío... Mamá me ponía una bufanda, me decía que cerrara la boca al salir... No vayas a coger frío. Si supiera que estoy muerto de frío... Este puesto de guardia... El viento se le mete a uno hasta los huesos... ¿Por qué no viene Adolfo? ¿Por qué no viene? Han pasado dos horas y más. ¡Un, dos! ¡Un, dos! Una escuadra hacia la muerte. ¡Un, dos! Lo éramos ya antes de estallar la guerra. Una generación estúpidamente condenada al matadero. Estudiábamos, nos afanábamos por las cosas, y ya estábamos encuadrados en una gigantesca escuadra hacia la muerte. Generaciones condenadas... Hace frío... Esto no puede durar mucho... Estamos ya muertos... No contamos para nadie... ¡Un, dos! Nos despeñamos perfectamente formados, uno a uno. Yo no quiero caer prisionero. ¡No! ¡Prisionero no! ¡Morir! ¡Yo prefiero... (CON UN SOLLOZO SOTTO.) morir! ¡Madre! ¡Madre! ¡Estoy aquí... lejos! ¿No me oyes? ¡Madre! ¡Tengo miedo! ¡Estoy solo! ¡Estoy en un bosque, muy lejos! ¡Somos seis madre! ¡Estamos... solos... solos... solos...!

(LA VOZ, EXTRANGULADA, SE PIERDE Y PESUENA EN EL BOSQUE. JAVIER NO SE HA MOVIDO DESDE LA FRASE 'NO ES NADIE'.)

OSCURO

CUADRO SEXTO

(SE OYE -SOBRE OSCURO- UNA CANCIÓN DE NAVIDAD CANTADA CON LA BOCA CERRADA POR VARIOS HOMBRES. SE ENCIENDE LA LUZ. LAMPARAS DE PETRÓLEO. HAY EN EL CENTRO DE LA ESCENA UN ÁRBOL DE NAVIDAD. A SU ALREDEDOR, ANDRÉS, PEDRO, ADOLFO Y JAVIER. ESTAN INMÓVILES, MURMURANDO LA CANCIÓN. CUANDO TERMINAN, JAVIER SE VA A SU COLCHONETA, SE SIENTA EN ELLA Y HUNDE LA CABEZA ENTRE LAS MANOS.)

ADOLFO ¿Qué le pasa a ése?

PEDRO No sé. Verdaderamente... esta noche... (SE RETIRA EL TAMBOR.) Le da a uno por pensar más que de costumbre. A mí siempre me ha pasado. Me pone triste la Nochebuena. Me trae siempre recuerdos y...

(ACEA LA FRASE ININTFLIGIBLEMENTE.)

ANDRÉS Piensas en la familia, ¿no?



- PEDRO Pienso... (HACE UNA NUECA DOLOROSA.) estaba pensando en mi mujer.
- ANDRES ¿Dónde está tu mujer?
- PEDRO En casa, en Berlín. Yo trabajaba allí últimamente. Soy tornero ajustador. Me pagaba bien. Cuando empezó la guerra esos salvajes entraron en nuestra zona y hubo algunos horrores... Yo estaba en Bélgica probando unas máquinas que nuestra fábrica iba a comprar... Cuando pude volver me enteré de lo que había pasado... Encontré que mi mujer... había sido... violentamente... (OCULTA LA CARA ENTRE LAS MANOS.) Entré en la guerra para matar. No me importa nada una idea ni otra... Matar...
- ADOLFO ¿Qué hiciste con aquellos prisioneros?
- PEDRO No lo sé... Aullaban... Yo me reía como un loco... Se me representaba la cara de mi mujer, llena de espanto... forzada y la emprendía con otro... Había más de cien prisioneros para mí en aquel barracón... Me calmó mucho... Ahora estoy mejor... Mucho mejor...
- (UN SILENCIO.)
- ANDRES Señores, esta noche voy a emborracharme. Es Navidad.
- PEDRO (LEVANTA LA CABEZA.) ¿Qué vas a hacer?
- ANDRES Tomarme una copa.
- PEDRO Tienes razón. Podemos pedir permiso al cabo y celebrar la Nochebuena. Va a ser lo mejor.
- ADOLFO ¡Pedirle permiso! ¿Para qué? No nos lo iba a dar.
- PEDRO Es posible que si se le dice...
- ADOLFO Qué va... 'El alcohol es enemigo de la disciplina', y todo eso. Andrés, si quieres tomarte una copa, tómatela. Yo te acompaño. El que tenga miedo que se dedique a la contemplación. Vamos.
- PEDRO Un momento. Estoy dispuesto a tomarme una copa, pero antes hay que pensar qué vamos a decirle al cabo.
- ANDRES Al cabo se le dice... (SE HA ECHADO EN SU VASO Y LO BEBE.) que teníamos sed. Toma. (ADOLFO ALARGA EL VASO Y BEBE LARGAMENTE.) Está bueno, ¿eh?
- ADOLFO Está buenísimo.
- PEDRO Bien... Si os acompaño es por no dejaros solos frente al cabo. Que conste. Trae.
- ANDRES Aquí tienes. (LLENAN LOS TRES VASOS.) Eh, tú, Javier, ¿quieres brindar con nosotros?
- JAVIER (SE ENCOGE DE HOMBROS.) Bueno...
- (SE LEVANTA Y SE ACEPCA. LE ECHAN COGNAC.)
- ANDRES Creo que deberos dar a esta celebración un carácter religioso. Dios nos libre de todo mal en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- TODOS Amén.
- ANDRES Venza... a beber... (BEBEN, MENOS PEDRO, QUE NO SE DECIDE.) Vamos, Pedro. ¿Es que no nos merecemos esta pequeña diversión?
- PEDRO ¡Sea lo que Dios quiera!

(BEBEN. ANDRES VUELVE A ECHARLES COGNAC Y AHORA BEBEN EN SILENCIO. ADOLFO, DE PRONTO, SE ECHA A REIR. RIE PROLONGADAMENTE Y CONTAGIA LA PISA A LOS DEMÁS.

SE ENCUENTRAN, DE PRONTO, FIENDO, POR PRIMERA VEZ. PARECE COMO SI SE VIERAN DE UN MODO DISTINTO, COMO SI TODO LO ANTERIOR HUBIERA SIDO UN MAL SUEÑO. SE CALMAN.)

Pero, ¿de qué te reías?

ADOLFO De nada... Es que de pronto me he dado cuenta... ¿de que no se está mal del todo aquí! De modo que... échanos otro trago.

(BEEEN.)

ANDRES (POR ADOLFO.) Es un buen camarada, ¿eh? (LOS OTROS ASIENTEN.) Un compañero... como hay que ser...

PEDRO (QUE DE PRONTO HA QUEDADO TOCITURNO.) A mi no me parece un buen camarada.

(DURANTE EL SIGUIENTE DIALOGO CONTINUA EL JUEGO DE LA BEBIDA.)

ANDRES ¿Por qué?

ADOLFO Tiene razón éste. Yo qué voy a ser un buen camarada.

PEDRO (A ADOLFO.) No debiste contármelo el otro día. Tú me eras simpático... antes.

ADOLFO Muchachos, Pedro se refiere a mi "turbio pasado". Si es que queréis saberlo, yo...

ANDRES (LE INTERRUMPE.) Tu turbio pasado me importa un bledo. Déjanos en paz.

ADOLFO No soy un buen compañero... ni me importa... Dejé a la unidad sin pan y me quedé tan tranquilo... Le di salida a la harina...

(RIE.)

PEDRO Vendió el pan de sus camaradas.

ADOLFO No, no... un momento... El jefe del negocio era un brigada... Yo actué de intermediario, de ayudante... El brigada tenía poca práctica y tuve que explicarle. Fué una pena... Hubo defectos de organización. Cuando ví que la cosa se ponía mal lo denuncié. A él lo fusilaron y a mí me trajeron aquí. Bueno, y ahora... dadme de beber...

PEDRO Toma. Emborráchate. Eres de la raza de los que especulan con el hambre del pueblo, miserable. (ESTA BEBIDO.)

ADOLFO (BEPE.) No... me trates así...

PEDRO Puerco...

ANDRES Deja al muchacho, hombre. Déjalo.

PEDRO ¿A qué te dedicabas antes de estallar la guerra? ¡Negocios!, dices tú. ¿A qué llamas negocios? Tú eres uno de los responsables de que estemos aquí, tú... con tus negocios. Fres capaz de todo... Los soldados sin pan, pero ¿a tí qué te importa? ¡Que revienten! ¿No es eso? ¡Que revienten! Nosotros, todos, somos hombres dignos, incluso el cabo..., pero tú... tú eres un miserable.

(TRATA DE PEGARLE. JAVIER Y ANDRES LO SUJETAN.)

ANDRES Basta ya... Estamos celebrando la Nochebuena... Estás metiendo la pata, Pedro. Lo estás estropeando todo...

PEDRO Bueno..., pues perdonadme... No había sido mi intención molestaros... Me he enfadado de pronto... no sé por qué... (TRATA DE ANDAR Y SE TAMPALFA.) ¡Etoy borracho! No he bebido casi y ya estoy... borracho. Adolfo, ¿me perdonas? He sido un bruto. Lo retiro todo. ¿Qué quieres que haga... para que me perdones?

- ADOLFO Nada... Si tienes razón tú...  
(SE ABRAZAN.)
- ANDRES Bravo. Esto ya es otra cosa. Javier, ¿qué te ocurre a tí?
- JAVIER Nada. (RIE.) Estoy bien.
- ANDRES Tienes los ojos húmedos.
- JAVIER No es nada.  
(RIE.)
- ANDRES Sólo nos faltan... escuchadme... Sólo nos faltan cuatro alegres muchachas, con nosotros. Para tí, Javier, si te parece, una rubia alta, con los ojos verdes.  
(TODOS HAN QUEDADO SILENCIOSOS Y ESCUCHAN.)  
Tu chica, Adolfo, más bien pequeña, pero guapa... Una morena... "Soy morena, pero hermosa..." ¿Estamos de acuerdo? Para tí, Pedro... para tí...
- PEDRO Déjalo, ¿quieres? Déjalo...
- ANDRES (SE SIENTA.) Es... una hermosa noche. ¿verdad?  
(NADIES RESPONDE. ADOLFO SE LEVANTA.)
- ADOLFO Bueno... Vamos a hacer... el último brindis...  
(PERO QUEDA CLAVADO A MITAD DEL CAMINO. SE HA ABIERTO LA PUERTA Y HA APARECIDO EL CABO, CON EL FUSIL EN BANDOLERA. DE UNA MIRADA ABARCA LA ESCENA Y AVANZA AL CENTRO, SOMBRIO. HAY UN LIGERO MOVIMIENTO DE RETROCESO EN TODOS.)
- CABO ¿Qué pasa aquí?
- PEDRO (AVANZA UN PASO VACILANTE. HABLA CON SEGURIDAD.) Nada.
- CABO Adolfo, acércate.  
(SE ESTA QUITANDO EL FUSIL DE LA BANDOLERA.)
- ADOLFO (SE ACEPICA. ESTA LIVIDO.) A sus órdenes.
- CABO Estáis borrachos.
- ADOLFO Crea que... no...
- CABO No puedes ni hablar. Mujercuelas... indignos de vestir el uniforme. Os merecéis que os escupan en la cara... también os gustaría.
- PEDRO Cabo, habíamos pensado celebrar...
- ANDRES Sí, eso... Felices Pascuas, cabo. No se enfade hoy. Es día de perdón y de... alegría... Paz en la tierra... y gloria a Dios en las alturas... Todo eso... Celebraremos la Nochebuena. "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros..." etc., etc.
- ADOLFO (SONRIENTO CINICAMENTE.) Es una noche que la Religión manda celebrar, cabo.
- ANDRES Le perdono su patada del otro día si hoy nos alegramos, ¿Eh? De acuerdo. (VA HACIA EL BARRILITO.)
- CABO Estáte quiero. Andrés. No te acerques al barril.  
(LA VOZ HA SONADO AMENAZADORA. ANDRES SE DETIENE.)
- ANDRES Le suplico si quiere... Le suplico...

CABO                    Basta. Fuera de ahí.

ADOLFO                No hay nada que suplicar. Andrés. Esto se ha terminado.  
¿Queréis beber?

ANDRES                Yo sí.

PEDRO                Sí, desde luego.

JAVIER                (APOYA LA ACTITUD DE LOS OTROS.) Sí.  
(ADOLFO SE ACERCA AL BARRILITO.)

CABO                    Adolfo, lárgate. Te la estás jugando.

(SE APROXIMA A ADOLFO. EL CABO TIENE EL FUSIL EMPUÑADO POR EL GUARDAMONTES Y LA GARGANTA. ADOLFO ECHA COÑAC. EL CABO LE PEGA UN CULATAZO EN LA CLAVICULA Y LO ARROJA AL SUELO. A LOS OTROS, AMENAZADOR:)

Desde ahora va de verdad. Tú, levántate. No ha sido nada.

(ADOLFO SE LEVANTA PENOSAMENTE. EMPUÑA EL MACHETE. AL TRATAR DE LANZARSE SOBRE EL CABO PIERDE EL SENTIDO Y RUEDA POR LOS SUELOS. PEDRO, ENTONCES, SACA SU MACHETE. INMEDIATAMENTE, ANDRES. JAVIER, AL VER A LOS COMPAÑEROS, SACA EL SUYO. EL CABO QUEDA ACORRALADO EN LA PARED. NADIE SE MUEVE.)

PEDRO                No ha debido ustes hacerlo, cabo. No había motivos. Queríamos celebrar la Navidad.

ANDRES                Ha sido un error. (AVANZA UN PASO. LOS OTROS DOS, TAMBIEN.)  
Ya no podríamos vivir con usted.

CABO                    (GRAVAMENTE.) Fuera de la casa. Hay que cortar leña. Pronto.  
(A JAVIER.) Tú, al relevo. Es tu hora.

(JAVIER NO SE MUEVE.)

ANDRES                El relevo tendrá que esperarar.

CABO                    Javier, ¿lo estás oyendo? Al puesto de guardia.

ANDRES                No te vayas, Javier. Quédate a la función. El cabo Gohan no se da cuenta de que estamos borrachos. Estamos completamente borrachos.

(PIE IMPECILMENTE. EL CABO, SIN HACER EL MENOR ADEMAN DE NERVIOSISMO, MONTA EL FUSIL Y AVANZA, DE ESPALDAS AL PUBLICO, HACIA LA PUERTA. ELLOS NO SE MUEVEN. AL LLEGAR A LA ALTURA DE ANDRES, ESTE SE ARROJA SOBRE EL Y LE DA UN MACHETAZO EN LA CARA. EL CABO SE LLEVA LA MANO AL POSTRO. EL FUSIL RUEDA POR LOS SUELOS. EL CABO, CIFCO DEL MACHETAZO, TRATA DE EMPUÑAR CON LA MANO DEPECHA EL CUCHILLO QUE LLEVA AL CINTO. YA LO TIENE. PEDRO ADOLFO, QUE SE HA INCORPORADO, LE DA UN TERRIBLE MACHETAZO EN LA CABEZA. EL CABO VACILA, PERO NO CAE. PEDRO, JAVIER Y ANDRES LE GOLPEAN. EL CABO SE DEPRUMBA PORO A POCO. CAE DE RODILLAS Y DESPUES DE BRUCFS. SE QUEDAN UN MOMENTO MIRANDOLO.)

ANDRES                (COMO CON ESTUPOR.)

PEDRO                (SE INCLINA SOBRE EL. LEVANTA LA CABEZA. CON UN GESTO TORCIDO:) Sí.

(JAVIER MIRA, CON ANGUSTIA, EL MACHETE QUE TODAVIA TIENE EN LA MANO, MIENTRAS CAE EL

TELON

P A R T E S E G U N D A

CUADRO SEPTIMO

(ES POR LA MAÑANA. LA CASA ESTA A OSCURAS. FUERA DE LA CASA-EN LA EXPLANADA, ANDRES, PEDRO, LUIS Y JAVIER. PEDRO Y JAVIER, APOYADOS EN SENDOS PICOS, VIENDO COMO ANDRES Y LUIS ECHAN TIERRA CON LAS PALAS SOBRE EL HOYO EN QUE FSTA EL CADAVER DEL CABO. ANDRES ECHA LA ULTIMA PALETADA Y SE DETIENE HACIA LA CASA. PEDRO Y JAVIER LE SIGUEN CASINAMENTE.)

- LUIS Yo no quiero decir nada, pero a mí me parece que... (PEDRO SE PARA Y LE ESCUCHA.) que un hombre no debe ser enterrado como un perro.
- PEDRO ¿Qué quieres que hagamos?
- LUIS Pienso que... una oración...
- PEDRO Sí, es verdad.
- ANDRES ¿Para qué? Si lo hemos mandado al infierno, ya no hay remedio.
- JAVIER Sí, una oración. Aunque no sirva para nada. Dila, Luis, Yo no me iba tranquilo, dejándolo ahí, sin una palabra. Un hombre es un hombre.
- LUIS (SE QUITA EL CASCO.) Te rogamos, Señor, acojas el alma del cabo Goban, y que encuentre por fin la paz que en la vida no tuvo. No era un mal hombre, Señor, y nosotros tampoco, aunque no hayamos sabido amarnos. Que su alma y las nuestras se salven por tu misericordia y por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo. Apiádate de nosotros. Amén.
- TODOS (QUE HAN IDO DESCUBRIENDOSE.) Amén.
- ANDRES Bueno, ya está. Vamos.
- (SE VAN PETIRANDO.)
- JAVIER (A LUIS.) Está bien que hayas dicho todo eso. Consuela un poco..
- (VA HACIA LA CASA. EN ESTE MOMENTO ESTAN ENTRANDO EN ELLA PEDRO Y ANDRES. SE ENCIENDE LA DEBIL LUZ SOLAR EN EL INTERIOR. ALLI ESTA ADOLFO, SEMITUMBADO.)
- ADOLFO ¿Ya?
- PEDRO Sí.
- ADOLFO Uf... por fin... Esta noche se me ha hecho una eternidad. No podía dormir con ese hombre tendido ahí, en la explanada, sin darle la tierra. Era como si no hubiera acabado de morir.
- ANDRES Cualquiera salía a cavar un hoyo anoche. Vaya viento... y la lluvia... Una noche que daba respeto... El cadáver ahí, lloviéndole encima... Menos mal que ha amanecido un día tranquilo.
- (ENTRA JAVIER EN LA CASA. SE SIENTA AISLADO.)
- ADOLFO Un día tranquilo, por fin... Muerto el perro, se acabó la rabia. Es lo que se hace con un perro rabioso, matarlo. Y éste era un mal bicho. Ayer hubiera sido capaz de matarme, de rematarme (ESCUPE.) Era un mal bicho.
- PEDRO Cállate. Déjanos en paz.
- ADOLFO ¿Qué os pasa?
- PEDRO ¡Nada!
- (ANDRES POSTEZA.)
- ANDRES Yo tampoco he podido dormir. Estoy muy cansado.
- (SE TUMBA. PAUSA.)
- JAVIER ¿Y qué vamos a hacer ahora?
- PEDRO No hay nada que hacer. Esperar, como si no hubiera pasado nada.
- ANDRES ¿Cómo si no hubiera pasado nada? ¡Y nos hemos cerrado la última salida! (ENTRA LUIS. SE QUEDA EN LA PUERTA, COMO TEMIENDO ENTRAR EN LA CONVERSACION DE LOS OTROS.) Después de lo que ha ocurrido, me doy cuenta de que podía haber pasado el tiempo y la ofensiva sin llegar... y en febrero es posible que nos

hubieran retirado de este puesto...y que nos hubieran perdonado... El castigo cumplido... y a nuestras unidades, a seguir el riesgo común de los otros compañeros... Todo esto lo he pensado, de pronto, ahora que ya no hay remedio. La última salida ha sido cerrada. Si no hay ofensiva, hay Consejo de Guerra.

ADOLFO ¡Consejo de Guerra! ¿Por qué? Si hay suerte y continúa hasta febrero la calma del frente, nadie tiene por qué enterarse de lo que ha pasado aquí. Al enlace se le dice que el cabo murió de un ataque al corazón.

ANDRES Cuando muere el cabo de una escuadra de castigo, en seguida se piensa que no ha muerto de muerte natural y se investiga. Se interroga hábilmente a los castigados y se busca el cuerpo... Desenterrarían el cadáver... (CON UN GESTO TORVO,) el cráneo roto...

ADOLFO Entonces, una caída... O desapareció...

ANDRES Sí, ¡se esfumó en el aire!

ADOLFO Fué de observación y seguramente lo atraparon. Estará prisionero o quién sabe... muerto...

PEDRO (QUE HA ASISTIDO CALLADAMENTE A ESTE DIALOGO. SE LEVANTA.) No te canses, Adolfo. Si llegamos a febrero, habrá Consejo de Guerra. Eso os lo aseguro yo, desde ahora.

ADOLFO ¿Por qué?

PEDRO Bah... Todavía es pronto para preocuparse de eso. Son cosas más... ideas que uno tiene. Por otra parte, lo más seguro es que no lleguemos a febrero. Nos quedan cuarenta días de puesto. Y si ha de haber ofensiva, Dios quiera que empiece dentro de estos cuarenta días.

ADOLFO ¿Te has vuelto loco?

PEDRO Ya lo veremos. Por el momento, si os parece, sigue rigiendo el mismo horario de siempre.

ADOLFO Pedro, aquí ha muerto un hombre y ese hombre era el cabo, y si piensas que todo va a continuar igual, te equivocas. Yo hago lo que quiero y en mí no manda nadie. Se acabaron las órdenes y los horarios. Se acabaron, al menos para mí, las guardias y la noche, desde ahora, es para dormir.

PEDRO Te estás equivocando, Adolfo. Esta escuadra sigue en su puesto. Y si no estás de acuerdo, trata de marcharte.

ADOLFO ¿Oís, chicos? Hay un nuevo cabo. Se ha nombrado él. (PIE. DE PROMTO, SEPIO.) Escucha, Pedro. Si quieres seguir la suerte del otro continúa así.

PEDRO ¿Me amenazas?

ADOLFO Te aviso.

PEDRO Pues ya sabes cómo pienso. Y si hay que vernos las caras, nos las veremos. Soy el soldado más antiguo y tomo el mando de la escuadra. ¿Hay algo que oponer?

ANDRES Por mí... pero si quieres tomar el mando de la división.

JAVIER A mí me da igual.

LUIS No, Pedro. Yo no tengo nada que oponer.

PEDRO (A ADOLFO.) Ya lo oyes.

ADOLFO Si te pones así, es posible que decida hacer una excursión.

- PEDRO                   ¿Cómo 'una excursión'?
- ADOLFO                  Un largo paseo por el bosque.
- PEDRO                   ¿A dónde quieres ir?
- ADOLFO                  No lo sé aún.
- PEDRO                   ¿Entonces?
- ADOLFO                  Si me encuentro incómodo aquí...
- PEDRO                   No se te habrá ocurrido...
- ADOLFO                  ¿Qué?
- PEDRO                   ¡Pasarte!
- ADOLFO                  ¡Yo no he dicho eso! He dicho 'una excursión'.
- PEDRO                   Oye, Adolfo. Que no se te ocurra abandonar el puesto, ¿lo oyes? Que no se te ocurra. Por desgracia, uno tiene ya las manos manchadas de sangre y es posible que un muerto más no se note ya en estas manos.
- ADOLFO                  Ahora eres tú quien me amenaza.
- PEDRO                   No. Me defiendo.
- (UN SILENCIO.)
- ADOLFO                  Está bien. ¿Sabes lo que pienso? Que somos dos imbéciles. Si tenemos distintos puntos de vista, no hay que enfadarse, ¿verdad?, sino tratar de conciliarnos y llegar a un acuerdo como buenos amigos. ¿Eh, Pedro?
- PEDRO                   Sí. (TRANSICION.) No sé si me comprendéis. Lo que yo no quisiera es que, por este camino, llegáramos a degenerar y a convertirnos en un miserable grupo de asesinos. Se es un degenerado cuando ya no hay nada que intentar, cuando uno ya no puede hacer nada útil por los demás. Pero a nosotros se nos ofrece una estupenda posibilidad: cumplir una misión. Y la cumpliremos. Yo no quiero que acabemos siendo una banda de forajidos. Yo no soy un delincuente... y menos un asesino... Ni vosotros... No hemos conseguido ser felices en la vida... eso es todo.
- LUIS                     (POP PRIMERA VEZ, HABLA.) Es horrible que haya ocurrido todo esto, ¿verdad? Hay que contar con ello pero... es horrible... Era preferible sufrir las impertinencias del cabo a tener que pensar en esta muerte.
- ANDRES                  Tú no tienes que pensar en nada, Luis. Ni siquiera tienes que meterte en nuestra conversación. Déjanos a nosotros. Tú no tienes nada que ver con lo que aquí a pasado.
- LUIS                     No. Eso no. Yo soy uno de tantos, Andrés. Yo estoy con vosotros para todo.
- ANDRES                  Es inútil. Por mucho que quieras, tú ya no puedes ser uno de tantos. Tú no estabas en la casa. Tú no sacaste tu machete. Tú no sentiste ese estremecimiento que se siente cuando se mata a un hombre...
- LUIS                     No... Pero yo hubiera bebido con vosotros. Yo hubiera empuñado el machete y le hubiera negado como vosotros, de haber estado aquí.
- ANDRES                  No sé. Eso no puede ni pensarse.
- LUIS                     Yo soy un buen compañero.
- ANDRES                  Sí, claro.
- LUIS                     Yo te aseguro...

ANDRES No te preocupes. Si no hay que preocuparse...  
LUIS Yo no tengo la culpa de que me tocara la guardia a esa hora.  
ANDRES Claro. Si nadie te dice nada.  
LUIS No quieres creerme.  
ANDRES Te equivocas. Te creo.

(SE LEVANTA Y DEJA A LUIS SOLO. PEDRO HA EMPEZADO A CANTURREAR ALGO.)

ADOLFO (SE TAPA LOS OÍDOS.) Pedro, ¿quieres callarte?

PEDRO ¿Qué te pasa? ¿Es que no puede uno cantar?

ADOLFO No... Canta lo que quieras... Pero es que esa... es la canción que cantaba a veces el cabo Coban. Y no me gusta escucharla.

OSCURO

CUADRO OCTAVO

(TODOS MENOS PEDRO. SUCIOS. SIN AFEITAR Y TIPADOS POR LOS SUELOS. ADOLFO SE REMUEVE.)

ADOLFO ¿Sabéis lo que estoy pensando? Que ya es demasiado y que así no podemos seguir... Días y días tumbados por los suelos, revolcándonos como cerdos en la inmundicia... ¿Per qué no hacemos algo? Una expedición o algo parecido. Una patrulla de reconocimiento... algo...

ANDRES ¿Y adónde vamos a ir?

ADOLFO A cualquier parte. Es lo mismo. A cualquier parte. Esto es insano.

ANDRES Yo ya no puedo ni dormir. Me parece que no puedo hacer otra cosa que dormir. Y me muero de sueño. Y no consigo dormir. Es terrible.

ADOLFO Estás muy pálido. Y tienes los ojos hundidos.

ANDRES A estas horas me da un poco de fiebre.

ADOLFO (SE LEVANTA Y VA A LA VENTANA.) ¿A cuántos estamos? ¿Lo sabéis?

LUIS A diez de enero.

ADOLFO Me parece que ha pasado mucho más tiempo. (UNA PAUSA.) Anoche creí oír disparos a los lejos, y me gustaba. Me puse a escuchar para ver si era cierto... queriendo que lo fuera. Porque significaba que hay más gente que nosotros en el mundo.

LUIS A mí también me pareció oír disparos.

ANDRES Yo no oí nada.

ADOLFO Seguramente fué una ilusión. El viento en los árboles. Por la noche es como si todo el bosque estuviera habitado... Se oyen ruidos... Al principio me ponían la carne de gallina pero ya no... Uno va superándose...

(SUENA EL TIMBRE SORDO DEL TELEFONO DE CAMPANA.)

Javier, ¿quiere usted coger el teléfono, por favor? No tiene más que alargar la mano, mientras que para nosotros representa un gran esfuerzo.

(PAPECE QUE JAVIER NO OYE. EL TIMBRE SIGUE SONANDO.)

El aparato, Javier. Es un favor que te pedimos. Con seguridad



es nuestro querido amigo Pedro que tiene algo pensado para esta noche. Una buena juerga... Vino y mujeres. Ya sabéis como es Pedro; chicos.

(JAVIER HA ESCUCHADO LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE ADOLFO Y COCE CON DESGANO, EL APARATO.)

JAVIER            ¡Di, Pedro! ¿Cómo? Sí...

(DE PRONTO, TREMULO, SU MANO SE CRISPA EN EL APARATO.)

Sí, entiendo... Bien... (PAUSA.) Iré repitiendo tus palabras... (PAUSA.) Se divisa a lo lejos un grupo enemigo... (PAUSA.) Probablemente una compañía... (PAUSA.) Exploradores... (PAUSA.) Es posible que sea la vanguardia de la ofensiva... (PAUSA.) Atención a las instrucciones... Tú te quedarás en el puesto... (PAUSA.) En el momento preciso darás la señal para volar el campo... (PAUSA.) Adolfo a la batería... (PAUSA.) En cuanto estalle el campo salimos todos... cada uno a su posición... (PAUSA. CON UNA LEVE SONRISA.) Hay que vender caras nuestras vidas...

(ADOLFO SE HA SITUADO JUNTO AL DISPOSITIVO DE LA BATERIA. LUIS Y ANDRES HAN COGIDO NERVIOSAMENTE LAS ARMAS Y FORMAN GRUPO ALREDEDOR DEL TELEFONO.)

De acuerdo... Quedamos a la espera de tu señal...

(SE PASA LA MANO POR LA FRENTE Y TIENE UNA LIGERA VACILACION. LUIS VA A SUJETARLO.)

No es nada, gracias... No es nada.

(QUEDA A LA ESCUCHA. UNA PAUSA DRAMÁTICA.)

ANDRES            ¿Se ha callado? (JAVIER HACE UN GESTO DE QUE SÍ.) ¿Y qué hay que hacer? ¿Esperar?

ADOLFO            Claro. (A JAVIER.) En cuanto Pedro dé la señal, dices "ya", hago contacto y salimos todos a la trinchera. ¿De acuerdo? (PATÉTICOS GESTOS DE ASENTIMIENTO.) ¿No se oye nada?

JAVIER            (A LA ESCUCHA.) No.

ANDRES            Hábla tú. Pregúntale a Pedro.

JAVIER            Pedro. ¿qué hay? ¿Siguen avanzando? ¿Se ven más? (ESCUCHA.) No contesta.

ANDRES            Insiste.

JAVIER            ¡Pedro! ¿Ocurre algo? ¿Por qué no hablas? ¿Estás ahí? (SILENCIO.) Nada...

ANDRES            (MIRA A TODOS CON APRENSION.) ¿Por qué será?

ADOLFO            Es raro... O será que ha dejado el aparato un momento.

ANDRES            ¿No le habrán sorprendido?

(UN GRAVE SILENCIO.)

ADOLFO            No creo...

ANDRES            Si le han sorprendido, pueden estar viniendo hacia aquí y no nos daremos cuenta hasta que no los tengamos encima.

ADOLFO            Cállate. Espera.

ANDRES            ¡No podemos estarnos aquí, cruzados de brazos! ¡Hay que hacer algo!

(SE HA LEVANTADO.)

ADOLFO (CON VOZ SORDA.) Estáte quieto.

ANDRES ¡Es mejor que vayamos a la trinchera! Se nos van a echar en cima, Adolfo! ¡No podemos estarnos aquí!

ADOLFO Quieto. Cálmate. Son los nervios. Hay que dominar los nervios. No pasa nada, ¿ves? Espera...

ANDRES (SE RETUERCE LAS MANOS. GIME.) ¡No puedo esperar!

(QUEDA SENTADO Y ENCOGIDO, TRATANDO DE DOMINAR LOS NERVIOS. NO LO CONSIGUE. LARGA PAUSA. TODOS MIRAN EL ROSTRO DE JAVIER, QUE AHORA ESTA IMPERTURBABLE. DE PRONTO:)

JAVIER ¿Qué hay, Pedro? (ESCUCHA. ANDRES MIRA ANSIOSAMENTE A JAVIER.) Una compañía, si... Se ha desviado... No venía nadie detrás... Una falsa alarma... Hasta luego...

OSCURO

CUADRO NOVENO

(LOS CINCO ESTAN ACABANDO DE COMER, MENOS JAVIER, QUE ESTA TUMBADO EN SILENCIO.)

ADOLFO (QUE COME EL ULTIMO ROCADO.) ¿Tenéis tabaco?

PEDRO (LE DA UNO.) El último paquete. (SE LO GUARDA.)

ANDRES La galleta está dura y apenas quedan conservas ni agua. Dentro de unos días no podremos vivir por nuestra cuenta.

PEDRO Economizando tenemos para una semana. Es decir, hasta febrero. Lo demás no depende de nosotros. No hay por qué preocuparse.

ADOLFO (FUMANDO.) Bien, parece que la cosa va a terminar mejor de lo que suponíamos. (RIE.) La ofensiva se ha evaporado. (VUELVE A PEIR.) Habrá que empezar a pensar en otras cosas. Es posible que todas las desgracias hayan terminado para nosotros. ¿No os dáis cuenta? Esto se está terminando, amigos. El tiempo llega a su fin. En resumen, ha habido suerte y no creo que podamos quejarnos. Lo más seguro es que nos retiren de este puesto y nos perdonen. La pena está cumplida. Nosotros no tenemos la culpa de que no nos hayan matado. Estábamos aquí para morir en la ofensiva. Si no ha habido ofensiva, ¿qué le vamos a hacer? No creo que nos manden a otro puesto de castigo.

PEDRO Es extraño, Adolfo. Es extraño que te consideres limpio y dispuesto a vivir tranquilamente, como si no hubiera pasado nada. Hay una cuenta pendiente, Adolfo. Una cuenta que no podemos olvidar.

ADOLFO El cabo, ¿no?

PEDRO Sí, el cabo. Yo no sé si el tiempo que hemos estado aquí ha sido suficiente para que nunca más volvamos a tener remordimientos de lo que cada uno hicimos antes. Pero sé que ahora somos culpables de la muerte de un hombre.

ADOLFO ¿Te arrepientes de haber matado al cabo Goban, a esa víbora...?

PEDRO No. Y hasta es posible que si todo empezara de nuevo, volviera a matar al cabo Goban con vosotros: pero eso no cambia nada. Yo soy de los que creen que se puede matar a un hombre. Lo que pasa es que luego hay que enfrentarse con el crimen como hombres. Eso es lo que quiero decir.

ADOLFO Pedro, yo no digo que haya que olvidar lo del cabo y vivir alegremente. El que tenga remordimientos, bien está y que los lleve con él toda la vida, si es preciso. Cada uno, según su conciencia. Pero ahora se trata de lo que hay que hacer en cuanto esto se acabe. Hay que imaginar una historia sobre la desaparición del cabo. A eso me refiero. "No sabemos qué ha sido él".

- ¿Eh? ¿Qué os parece?
- ANDRES Sí, es lo mejor. Salió la mañana de Navidad y no hemos vuelto a verle.
- ADOLFO Hay que recordarlo bien. 'La mañana de Navidad'. Que no se os olvide. Después del desayuno, a eso de las ocho.
- ANDRES A eso de las ocho, sí. Dijo que iba de observación. Que pensaba internarse. Que si no estaba para la hora de comer, no nos preocupáramos. No se si creerán que el cabo pensaba dejarnos tanto tiempo solos.
- ADOLFO Sí, ¿por qué no? Estaba inquieto. La noche antes había oído ruidos extraños.
- ANDRES Pudo mandarnos a cualquiera de nosotros.
- ADOLFO No se fiaba. Prefería...
- PEDRO (SE LEVANTA.) Podéis continuar imaginando historias. No os va a servir de nada.
- ADOLFO ¿Por qué?
- PEDRO Porque pienso denunciar la muerte del cabo, tal como ocurrió.  
(PAUSA LARGA. TODOS SE MIRAN.)
- ANDRES No. Pedro. Eso es una locura.
- PEDRO Es lo que pienso hacer.
- ADOLFO Estás hablando en broma, ¿verdad, Pedro? No puedes estar hablando seriamente. (TAPATA DE SONREIR.) ¿Verdad? Tú no piensas hacer lo que has dicho. De ningún modo... piensas una cosa así.
- PEDRO ¿Os extraña?
- ADOLFO ¡Pedro! (SE ACERCA A EL.) ¡Ten en cuenta que estamos hablando de verdad!
- PEDRO Yo estoy hablando de verdad. Yo soy de los que no se asustan ante las consecuencias de los hechos. Sé cargar con ellas. Exijo cargar con ellas. Es mi modo de ser.
- ADOLFO ¡No, Pedro! ¡Tú no harás eso! ¡No puedes hacer eso! ¿Cómo se te ha ocurrido una cosa así? Estás jugando con fuego, Pedro.
- PEDRO ¿Jugando? Yo no sé jugar.
- ADOLFO (SE SIENTA. SOMBRIO.) No puedes hacer eso. No puedes...
- PEDRO (SIN MIRARLE.) ¿Qué es lo que no puedo?
- ADOLFO Si tú no quieres ya vivir, no puedes arrastrarnos a seguir tu suerte.
- PEDRO Yo no arrastro a nadie. Yo voy sólo adonde me parece que debo ir. Vosotros haced lo que queráis.
- ADOLFO Es un suicidio. Es entregarte al piquete de ejecución.
- PEDRO No. Entregarme al piquete no me corresponde a mí. Que yo muera o no, les corresponde decirlo a ellos. Lo mío se reduce a decir la participación que tuve en un crimen... que se cometió en la noche de Navidad del año pasado. El cabo, a pesar de todo, era un compañero y lo que hicimos fué un crimen: ¿Está claro?
- ADOLFO Estás disponiendo de nuestras vidas, Pedro. ¿Qué hacemos nosotros?

- PEDRO Yo no pretendo discutir esto, Adolfo. A mí me parece que hay cosas más importantes que vivir. Me daría mucha vergüenza seguir viviendo. Ya no podría ser feliz nunca.
- ADOLFO Pedro, estábamos borrachos. Ten en cuenta... El alcohol...
- PEDRO No, si eso es lo de menos. Estábamos borrachos, el alcohol... Sí, es verdad. No contaré ni una mentira. Lo diré todo, como ocurrió.
- ADOLFO Es un sacrificio inútil.
- PEDRO Ocultar lo que aquí ha pasado para ganarnos unos miserables años más de vida... sí que me parece un sacrificio inútil.
- ADOLFO Pedro ya te he entendido. No es nada de lo que dices. No es que seas más hombre que los demás. No es que te importe lo que ocurrió ni creas que mereces ser castigado. Es que quieres morir. Es simplemente que quieres morir. Es que no quieres volver a casa, porque ya no podrías vivir con tu mujer, después de lo que pasó. Aunque tú no te lo quieras confesar, es eso. ¡No es más que eso!
- PEDRO (EN UN RUGIDO.) ¿De qué estás hablando, dí? ¿De qué estás hablando? ¡O te callas, o...!
- ADOLFO ¿Ves? Te ha dolido porque es verdad. Pero nosotros queremos vivir. Tú no entiendes que nadie quiera vivir, ¿verdad? Pero nosotros... queremos...
- (PAUSA. PEDRO SE HA SENTADO, ABATIDO.)
- ANDRES Pedro, ¿qué piensas?
- PEDRO Nada. Ya sabéis cuál es mi actitud. Interpretadla a vuestro gusto. Yo voy a entregarme al Consejo de Guerra. El que no quiera seguir mi suerte puede irse. Yo no soy quién para arrastraros por un camino que a vosotros no os parece... el mejor... (CIERPA LOS OJOS. LENTAMENTE.) Yo he pensado mucho en ello. Voy a ir por ese camino. No veo otro... para mí... Para que mi vida no sea algo que un día tenga que arrastrar con vergüenza... para... para salvarme... No sé vosotros... Yo... He terminado... No cuento ya con vivir...
- ANDRES Yo te comprendo. Te has puesto por delante, pero te comprendo. Yo quiero vivir, pero te comprendo. Nos haces un gran daño, porque habría que matarte para que callaras y sería ya demasiada sangre... No somos tan malos, ¿te das cuenta?
- ADOLFO Cállate, Andrés. O habla por tí. A mí no me metas en tu compasión. Yo estoy dispuesto a salvarme, por encima de todo. (SE APODERA DE UN FUSIL Y LO MONTA.) Pedro, estoy dispuesto a llevarme a quien sea por delante. Tú lo has querido.
- PEDRO (SE SIENTA TRANQUILAMENTE.) Únicamente te digo... que lo pienses un poco antes de hacer una tontería. No te aconsejo que prescindas de mí. No te conviene. Tendrías que dar luego demasiadas explicaciones... y lo más seguro es que no llegaran a creerte. Después de las cosas que han ocurrido, creo que conviene meditar antes de tomar una decisión. ¿Estás seguro de que los demás están de acuerdo contigo? ¿No te dejarán solo cuando lo hagas... en cuanto aprietes el gatillo?
- ADOLFO Andrés, ¿tú qué piensas?
- ANDRES No, Adolfo. No creo que debas hacerlo. Espera. Ya pensaremos.
- ADOLFO Y vosotros, ¿qué?
- JAVIER (SE ENCOGE DE HOMBROS.) Me gustaría volver a casa, pero me parece que se ha puesto muy difícil volver. Estoy dispuesto a que se cumpla lo que tenga que cumplirse. Lo que tiene que venir... a pesar de todos nuestros esfuerzos. No contéis

conmigo para nada. Me gustaría no volver a hablar nunca.

ADOLFO (HACE UN GESTO DE IMPACIENCIA.) ¡Bah! ¡Tonterías! ¿Qué razón hay para que nos demos por vencidos? Sin Pedro, tenemos una larga vida por delante. ¿Qué hacemos con él? (NADIE RESPONDE. EXASPERADO.) Tú, Luis, ¿qué piensas? Claro, a tí te da igual también. No tienes nada que temer del Consejo de Guerra, ¿eh? ¡Te lo has creído! Todo depende de lo que declaramos los demás. Si nosotros queremos, cae todo sobre tí. ¿Te das cuenta? Tú lo mataste... en el puesto de guardia. ¡Y niégalo! Luis, no es que vayamos a decir eso. Lo que quiero hacerte comprender es que tienes que ayudarnos.

(LUIS VUELVE LA CABEZA.)

PEDRO Te han dejado solo.

(ADOLFO, DESALENTADO, TIRA EL FUSIL. SE SIENTA Y OCULTA EL ROSTRO ENTRE LAS MANOS.)

OSCURO

CUADRO DECIMO

(ESTAN TODOS, MENOS PEDRO. JAVIER, TENDIDO. ADOLFO, EN UNA ACTITUD SEMEJANTE A LA DEL FINAL DEL CUADRO ANTERIOR. ALZA LA CABEZA Y DICE:)

ADOLFO ¿Y Pedro?

ANDRES Acaba de salir.

ADOLFO Bien. Quería deciros una cosa. A pesar de todo, a pesar de vuestro miedo y de los escrúpulos de todos, Pedro tiene que morir. Es nuestra única salida. Es inútil tratar de convencerlo. Hay que terminar con él si todavía queremos esperar algo de la vida. Por otra parte no es tan terrible si lo que os horroriza es... hacerlo. Yo solo lo hago. Y no me importa porque sé que él quiere morir y que espera con impaciencia el momento de ponerse ante el piquete. Supongo que... habréis reflexionado y... sin duda...

ANDRES Yo no lo autorizo, Adolfo. Ya está bien de sangre. Y cállate ya.

ADOLFO (SE ESTREMECE.) Estamos a treinta. Dentro de unas horas puede venir la patrulla. Empieza a ser peligroso permanecer aquí. Yo había pensado que resultará fácil explicar la desaparición de Pedro. Simplemente... se fué con el cabo. Los dos, prisioneros del enemigo, con toda seguridad.

ANDRES Cállate, Adolfo. Es inútil.

ADOLFO (SCMBPIO.) Está bien. Entonces no habrá más remedio que abandonar esta casa hoy mismo. ¿Y adónde ir? Por el bosque a las montañas... Todo este país es una trampa para nosotros. Aunque... puede que tengamos una posibilidad de salvarnos.

ANDRES ¿Cuál?

ADOLFO Podríamos organizarnos por nuestra cuenta... en la tierra de nadie. Hacer vida de guerrilla, cogiendo provisiones en las aldeas y viviendo en las montañas. Nos damos de baja en el Ejército y ya está. Sé de grupos que han vivido así años y años. Y supongo que no pasará mal del todo.

ANDRES No, Adolfo. Tampoco en esto estoy de acuerdo contigo. Yo quiero vivir pero no tengo ganas de luchar... no me siento con fuerzas. Yo he decidido pasarme. No es una agradable salida, pero al menos viviré. En los campos de prisioneros se vive.

ADOLFO ¿Eso es todo lo que se te ocurre?

ANDRES            Sí.

ADOLFO            ¡Pues eres un estúpido! Andrés, escucha. Me estáis volviendo loco entre todos, ¿Qué es lo que pretendéis? Estáis todos contra mí. Os habéis abandonado... El destino, ¿no? (RIE.) No queréis vivir ninguno. Tú dices que sí, pero es mentira. Escúchame. En las montañas del Norte se puede vivir. Dentro de poco empezará la primavera y no faltarán frutas en las huertas abandonadas y caza en el monte.

ANDRES            No. Me doy cuenta de que yo no sirvo para vivir así, huído... hasta que me cace a tiros una patrulla de unos o de otros. Yo quiero descansar. En el 'Campo', al menos, podré tumbarme. ¿Sabes? Desde que el cabo me pegó aquí, (POR EL PECHO.) no me encuentro muy bien.

ADOLFO            ¿Pero es que no sabes cómo se trabaja en los 'Campos'? Como bestias. Te reventarán en una cantera o en una mina.

ANDRES            Por la noche podré dormir.

ADOLFO            No... Acabarás como han acabado muchos, tirándote contra las alambradas, electrocutado, si es que puedes. Que es posible ni eso puedas hacer. Vente conmigo.

ANDRES            Contra las alambradas... Me haces reír... Para tirarse contra las alambradas hay que desear morir, y yo...

ADOLFO            Claro que lo deseas, y si no... acabarás deseándolo.

ANDRES            No... Vivir... como sea...

ADOLFO            ¿Cómo crees que te tratarán los guardianes del campo? ¡A latigazos!

ANDRES            Lo veremos.

ADOLFO            Los hay que ya ni se mueven para nada, que ya no sienten ni los golpes... Son como plantas enfermas... Tumbados... Se lo hacen todo encima y no se mueven... Viven entre su propia porquería...

ANDRES            Descansan, por fin.

ADOLFO            Sin contar con que, ¿quién te dice que vas a llegar al 'campo'? Es probable que te cacen al acercarte a las líneas.

ANDRES            Llevaré una bandera blanca. No creo que disparen.

ADOLFO            Andrés, tú no te das cuenta de lo que podríamos hacer. Uno solo es difícil, pero un pequeño grupo armado... Podríamos hacer tantas cosas... En el monte hay escondrijos... Va a merecer la pena. Hasta es posible que pasemos buenos ratos. ¡Escucha!

ANDRES            He decidido ya, Adolfo.

ADOLFO            ¿Y vosotros? (ENTRA PEDRO.) Luis, ¿tú?

LUIS                Yo voy a seguir aquí, con Pedro. Si supiera que te iba a servir de algo mi ayuda, me iría contigo. Pero iba a ser un estorbo para tí. Habría que cometer violencias en las aldeas, robar..., quizá matar si los campesinos nos hacían frente. No sirvo para eso, Adolfo. Perdóname.

ADOLFO            No contaba contigo, Luis. No tienes que explicarte.

LUIS                Haces bien en despreciarme, Adolfo. Tienes derecho a despreciarme.

ADOLFO            ¡Déjame en paz! ¿Y tú, Javier? (JAVIER NO RESPONDE.) ¿Te quedas?

JAVIER            Sí.

ADOLFO            ¿Sabes lo que éso significa? ¡Fusilado!

- JAVIER            Sí, lo sé..., aunque a mí es posible que no me fusilen.
- ADOLFO            ¿A tí? ¿Por qué?
- JAVIER            Son cosas mías.
- ADOLFO            ¿Va a declarar Pedro a tu favor?
- JAVIER            No. No es eso. A Pedro le gusta decir la verdad. ¿Eh, Pedro?
- (PEDRO NO CONTESTA.)
- ADOLFO            ¿Entonces?
- JAVIER            Dejadme en paz. Sois dos estúpidos, Andrés y tú. Dices con horror "fusilado" y te vas a que te cacen con una alimaña, a tiros ... o te linchen en cualquier aldea... El otro quiere vivir y se va a que lo aplasten entre las alambradas de un "campo". Tiene gracia. Todos son... caminos de muerte. ¿No os dáis cuenta? Es inútil luchar. Está pronunciada la última palabra y todo es inútil. En realidad, todo era inútil... desde un principio. Y desde un principio estaba pronunciada la última palabra. Todavía queréis luchar contra el destino de esta escuadra... que no es sólo la muerte, como creíamos al principio... sino una muerte infame... ¿Tan torpes sois... que no os habéis dado cuenta aún?
- PEDRO            (AISLADO, HABLA.) ¿Pero sabéis que yo tenía una esperanza? La de que el desenlace llegara por otro sitio. Que todo hubiera acabado en esta casa, frente al enemigo, pasados a cuchillo, por esos salvajes después de habernos llevado por delante a unos cuantos... y después de haber avisado a la primera línea. Ya que no se nos ha concedido este fin, pido, al menos, que no haya nunca ofensiva en este sector, y que nuestro sacrificio sirva para detener el derramamiento de sangre que parecía avecinarse a todo lo largo del frente.
- ADOLFO            (SE LEVANTA. BOSTEZA.) Voy a ver si duermo. Al anoecer abandonaré esta casa. En la primera aldea habrá alguien que quiera venirse conmigo al monte. Necesito encontrar un compañero y lo tendré.
- (SE ECHA A DORMIR.)
- ANDRES            Me iré contigo. Si te parece, vamos juntos hasta la salida del bosque. Allí, un apretón de manos y... ¡buena suerte! Voy a tumbarme un rato..., aunque creo que no podré dormir.
- (SE ECHA TAMBIEN. LUIS ESTA MIRANDO POR LA VENTANA. JAVIER, SENTADO, CON LA MIRADA FIJA EN EL SUELO. PEDRO PASEA, PENSATIVO. DE PRONTO, SE PARA Y DICE A JAVIER:)
- PEDRO            Entonces, ¿has llegado a eso? ¿A pesar...?
- JAVIER            (SE ENCOGE DE HOMBROS.) No sé a qué te refieres.
- PEDRO            Javier, desde que ocurrió "aquello" has estado pensando, cavilando ¿te crees que no me he dado cuenta?, mientras los demás tratábamos de actuar, a nuestra manera, tú, mientras tanto, nos mirabas..., yo diría que con curiosidad..., como un médico puede mirar a través de un microscopio...
- JAVIER            (RIE SECAMENTE.) Sólo que yo soy una de las bacterias que hay en la gota de agua..., en esta gota que cae en el vacío. Una bacteria que se da cuenta, ¿te imaginas algo más espantoso?
- (UN SILENCIO.) Sí, tienes razón. Durante todo este tiempo, desde que matamos a Goban, he estado investigando..., tratando de responder a ciertas preguntas que no he tenido más remedio que plantearme....
- PEDRO            ¿Y qué?

- JAVIER Ahora ya sé... me he enterado... mi trabajo ha concluido felizmente. He conseguido. (UNA LEVE SONRISA.) un éxito... desde el punto de vista científico... He llegado a conclusiones.
- PEDRO ¿Qué conclusiones?
- JAVIER La muerte del cabo Goban no fué un hecho fortuito.
- PEDRO No te entiendo.
- JAVIER Formaba parte de un vasto plan de castigo.
- PEDRO ¿Has llegado a pensar eso?
- JAVIER Sí. Mientras él vivía llevábamos una existencia casi feliz. Bastaba con obedecer y sufrir. Se hacía uno la ilusión de que estaba purificándose y de que podía salvarse. Cada uno se acordaba de su pecado, un pecado con fecha y con circunstancias.
- PEDRO ¿Y después?
- JAVIER Goban estaba aquí para castigarnos y se dejó matar.
- PEDRO ¿Qué se dejó matar? ¿Para qué?
- JAVIER Para que la tortura continuara y creciera. Estaba aquí para eso. Estaba aquí para que lo matáramos. Y caímos en la trampa. Por si eso fuera poco la última oportunidad, la ofensiva nos ha sido negada. Para nosotros estaba decretada, desde no sé dónde, una muerte sucia. Eso es todo. Tú dices que tenías esa esperanza... la de que muriéramos en la lucha..., pobre Pedro... Y todavía, ¿verdad que sí?, todavía tienes... no sé qué esperanzas... ¿cómo has dicho antes?, "que nuestro sacrificio sirva. Eso es como rezar...
- PEDRO Sí, es como rezar. Puede que sea lo único que nos queda... un poco de tiempo aún para cuando ya parece todo perdido..., rezar...
- JAVIER (RIE ASPERAMENTE.) Estamos marcados, Pedro. Estamos marcados. Rezar, ¿para qué?, ¿a quién? Rezar...
- PEDRO ¡Cómo puedes decir eso...! ¿Entonces crees que alguien...?
- JAVIER Sí. Hay alguien que nos castiga por algo..., por algo... Debe haber..., sí, a fin de cuentas, habrá que creer en eso... Una falta de origen... Un misterioso y horrible pecado... del que no tenemos ni idea... Puede que haga mucho tiempo...
- PEDRO Bueno, seguramente tienes razón, pero déjate de pensar eso... Debe ser malo... No, tú no te preocupes... Hay que procurar tranquilizarse... para hacer frente a lo que nos espera.
- JAVIER Sí, pero yo no puedo evitarlo... tengo que pensar. ¿sabes? (SONRÍE DEBILITENTE.) Es... mi vocación... desde niño..., mientras los demás jugaban alegremente... yo me quedaba sentado, quieto... y me gustaba pensar...

OSCURO

CUADRO UNDECIMO

(EN LA OSCURIDAD, RUIDO DE VIENTO. HAY-PERO APENAS PUEDEN SER DISTINGUIDOS DOS SOMBRAS, ENTRE ARBOLES, EN PRIMER TERMINO. SUENAN, MEDROSAS, COMO EN UN SUSURRO, LAS VOCES DE ADOLFO Y ANDRES.)

- ANDRES Espera... Estoy cansado... Hemos andado mucho...
- ADOLFO ¿Qué te ocurre?
- ANDRES Hemos... andado mucho... ¿Dónde estamos?
- ADOLFO Aquí termina el bosque, ¿no lo ves? Y por allá, la montaña.



ANDRES           ¿Y dónde... las líneas enemigas?

ADOLFO            Enfrente de nosotros... allí...

ANDRES            Déjame sentarme... Estoy cansado.

                  (UNA SOMBRA SE ABATE.)

ADOLFO            Vamos, no te sientes ahora. Hay que darse prisa...

ANDRES            Vete tú, vete tú... si quieres...

ADOLFO            No; yo solo no... Tú te vienes conmigo... Es una locura lo de pasarse..., una locura...

                  (UNA RAFAGA DE VIENTO.)

ANDRES            ¿Qué dices?

ADOLFO            Es una locura...

                  (UNA LARGA RAFAGA DE VIENTO.)

ANDRES            ¿Sabes lo que me gustaría? No haber salido de la casa...

ADOLFO            ¿Qué quieres ahora? ¿Volver?

ANDRES            No. Ya no.

ADOLFO            ¿Vienes o no vienes?

ANDRES            No... Me quedo aquí... Cuando me tranquilice, iré hacia ellos... Cuando (CON AHOGO.) me tranquilice...

ADOLFO            ¡Andrés, ven conmigo! ¡Yo también tengo miedo a lo que voy a hacer..., pero juntos...!

ANDRES            ¡no me harán nada, ya verás! ¡No me harán ningún daño!

ADOLFO            Entonces, ¡como quieras!, adiós y... ¡buena suerte!

ANDRES            ¡Buena suerte, ADOLFO!

                  (LAS SOMBRAS SE SEPARAN. OTRA RAFAGA DE VIENTO.)

OSCURO

CUADRO DUODECIMO

(SE HACE LUZ EN LA ESCENA. CERRA ESCUPO. ESTA SOLO LUIS. EN SEGUIDA ENTRA PEDRO.)

PEDRO            ¡Luis!

LUIS              ¿Qué hay?

PEDRO            (DESCOLGÁNDOSE EL FUSIL.) ¿Qué ha estado haciendo Javier esta tarde?

LUIS              Nada. Sentado ahí. Y luego se marchó. Dijo que iba a dar un paseo por el bosque. ¿Por qué?

PEDRO            ¿No le notaste nada raro?

LUIS              No. Únicamente... que desde que anoche se marcharon Adolfo y Andrés, no ha vuelto a decir una palabra.

PEDRO            Ya no la dirá nunca. Acabo de encontrarlo en el bosque. Se ha colgado.

LUIS              ¿Cómo! ¿Que se...? ¿Muerto?

PEDRO            Sí. A unos cincuenta metros de aquí. De un árbol. Cuando venía hacia la casa me he topado con él... Se balanceaba... Ha

sido un triste final para el pobre Javier. He tenido que trepar al árbol para descolgarlo... Allí está...

LUIS

¡Ahorcado!

PEDRO

No ha tenido valor para seguir. Seguramente venía pensando hacerlo. Y ahora que está a punto de llegar la patrulla se conoce que le ha parecido absurdo continuar... O ha tenido miedo.. Y como el final iba a ser el mismo... ha decidido acabar por su cuenta.

LUIS

Pero no es lo mismo. Acabar así es lo peor. Es condenarse.

PEDRO

El se sentía ya condenado. Se creía maldito. Pensaba demasiado. Eso le ha llevado... a terminar así.

LUIS

(CON VOZ TEMTOSA.) Y en realidad parece que ésta era una escuadra maldita, Pedro. ¿Qué será de Adolfo y Andrés a estas horas? ¿Habrán llegado muy lejos?

PEDRO

(SE ENCOGE DE HOMBROS.) Déjalos. Es como si se los hubiera traído la tierra. Bien perdidos están.

(UN SILENCIO.)

LUIS

Estamos solos, Pedro. Solos en esta casa. ¿Qué va a ser de nosotros?

PEDRO

Yo también desapareceré, Luis. Sólo tú viviras.

LUIS

No, Pedro. Yo no quiero vivir si todos vosotros me dejáis. No hay razón para que yo haya sido excluído. Pedro, te pido que digas: Luis estuvo con nosotros esa noche. Luis también mató.

PEDRO

No. Tú te quedas aquí. en este mundo. Quizá sea ese tu castigo. Quedarte, seguir viviendo y conservar en el corazón el recuerdo de esta historia.

LUIS

Pero yo no podré...

PEDRO

Sí, podrás. Acabará la guerra y tú volverás a vivir. Encontrarás nuevos amigos. Te enamorarás de una mujer... Te casarás... Tú debes aceptarlo todo. Ellos no sabrán por qué a veces te quedas triste un momento... como si recordaras... Y entonces estarás pensando en el cabo, en Javier, en Adolfo, en Andrés, en mí... Luis, no tienes que apenarte por nosotros. Apénate por tí... por la larga condena que te queda por cumplir: tu vida.

LUIS

Pedro, y todo esto, ¿por qué? ¿Qué habremos hecho antes? ¿Cuándo habremos merecido todo esto? ¿Nos lo merecíamos, Pedro?

PEDRO

Bah. No hay que preguntar. ¿Para qué? No hay respuesta. El único que podía hablar está callado. Mañana vendrá seguramente la patrulla. Echate a dormir. Yo haré la guardia esta noche.

LUIS

No. Echate tú, Pedro. Yo haré la guardia.

PEDRO

Entonces... la heremos juntos, charlaremos... tendremos muchas cosas que decir. Seguramente es la última noche que pasamos aquí. Sí, esto se ha terminado.

LUIS

(QUE HA MIRADO FIJAMENTE A PEDRO.) ¿Sabes? Yo apenas hablo... no me gusta decir muchas cosas... pero hoy, que estamos solos aquí, tengo que decirte que te admiro. Y que te quiero mucho. Que te quiero como si fueras mi hermano mayor.

PEDRO

Vamos, muchacho... Estás llorando... no debes llorar... No merece la pena nada... (SACA UN PAQUETE DE TABACO CON DOS CIGARRILLOS.) Mira, dos cigarrillos. Son los últimos. ¿Quieres fumar?

(LOS HA SACADO Y ESTPUJANDO EL PAQUETE.

LUIS

No..., no he fumado nunca.

PEDRO

Que sea la primera vez. (ENCIENDEN. FUMAN.) ¿Te gusta?  
(LUIS ASIENTE, LIMPIANDOSE LAGRIMAS, COMO DE HUMO. PEDRO LE  
MIRA CON TERNURA.) Tu primer cigarrillo... No lo olvidarás  
nunca... Y cuando todo esto pase y te parezca como soñado,  
como si no hubiera ocurrido nunca..., cuando tú quieras  
recordar... Si algún día, dentro de muchos años, quieres volver  
a acordarte de mí... tendrás que encender un cigarrillo... y  
con su sabor esta casa volverá a existir, y el cuerpo de Javier  
estará recién descolgado, y yo... yo te estaré mirando...  
así...

(ESTA OSCUPECIFENDO. CAE LENTAMENTE EL

T E L O N

SEPTIEMBRE/1980

GMS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PEDRAS